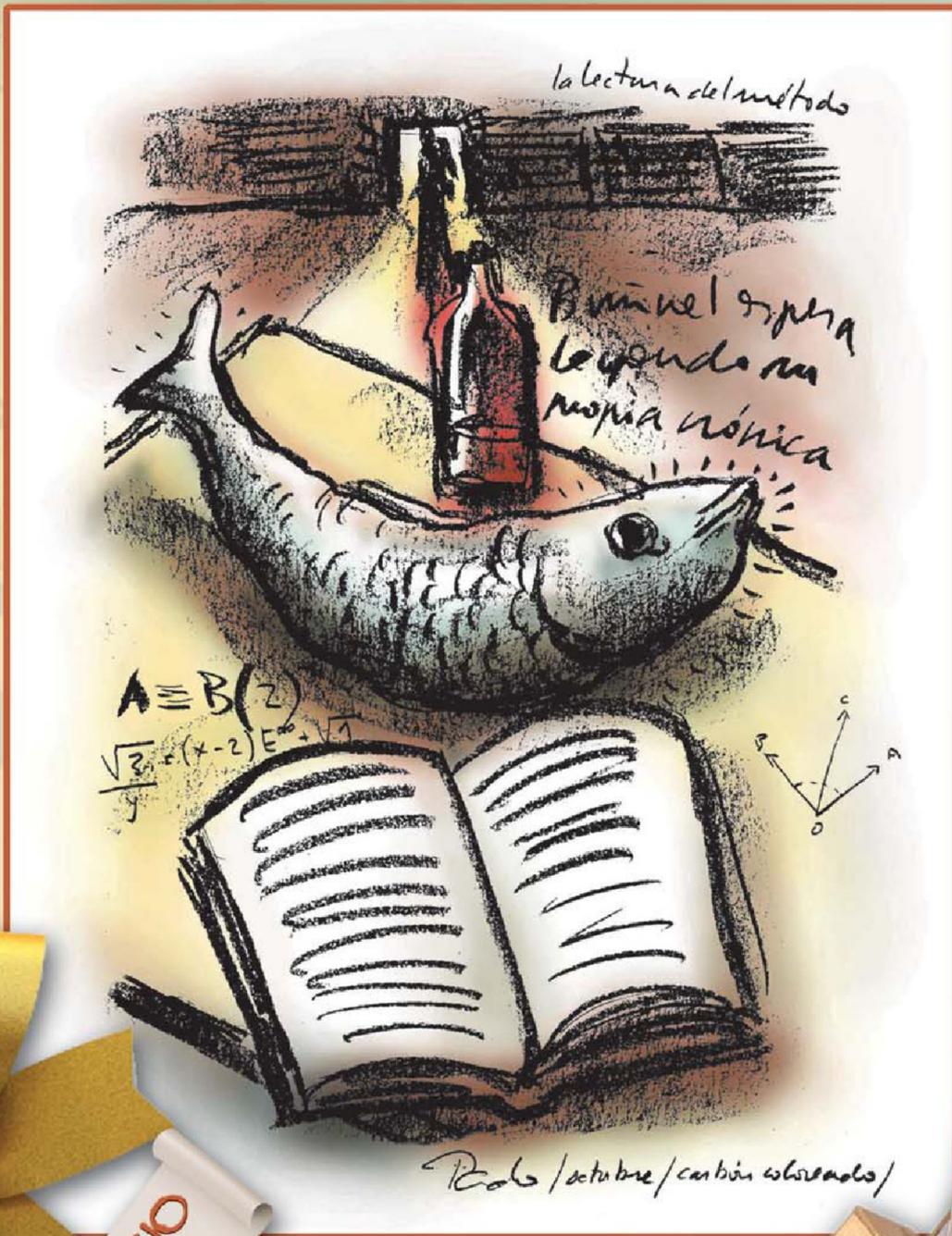


PLAZA DE SAN JUAN



X ANIVERSARIO
Plaza San Juan



SUMARIO

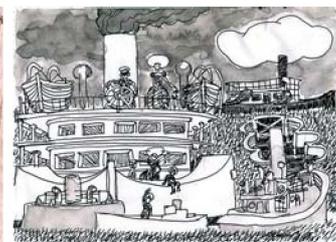
- Eliseo González. EL ODIIO HACIA LA NATURALEZA 3
- Fernando Portillo. EL DESASTRE DEL FEDERICA 4
- Rocío de Juan. LA CIUDAD QUE NUNCA EXISTIÓ 8
- Félix J. Alonso Camarero. CÓMPLICES 9
- Manuel Catalina. FALSO ANTICUARIO..... 11
- Marco Portillo. DESAPARICIÓN..... 12
- Susana Iglesias. ENTRE LA CABEZA Y EL CORAZÓN 13
- NOTICIAS NUESTRAS 15

Especial Plaza San Juan X Aniversario

PORTADA: RICARDO BLACKMAN, pintor, diseñador, fotógrafo, editor y lector ávido e inteligente.

FOTOGRAFÍAS: M. C. SANTOS. Le gusta viajar y fotografiar espacios y situaciones que le deslumbran o le interesan.

El tema de las **CURIOSAS CERRADURAS EN VIEJAS PUERTAS** se debe a que, a pesar de los años transcurridos desde que se hicieron y a la particularidad de cada artista que en muchos casos puso su imaginación en esa obra, creo que hay en ellas un arte y una imaginación encubiertos y a los cuales no se le da la suficiente importancia. Siempre será, al menos, un tema curioso a observar.





EL DÍO HACIA LA NATURALEZA

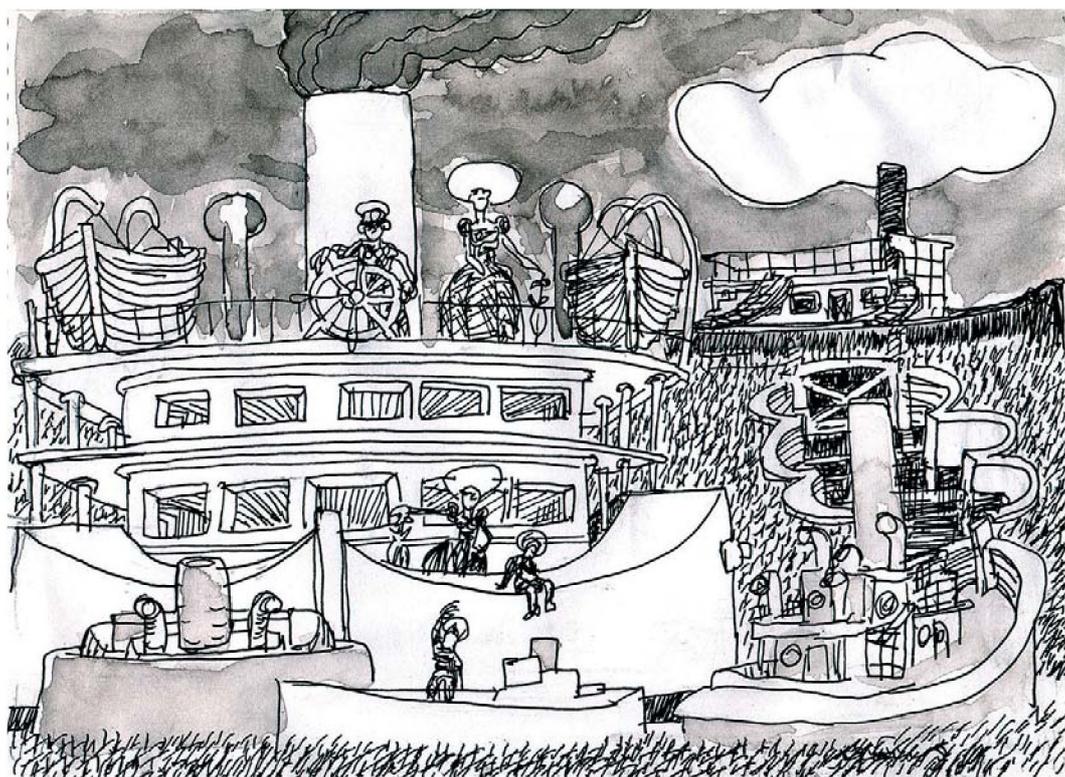
Eliseo
González



■ Setas. Es lo que fuimos a buscar. Mi padre y yo.
Una tarde de mayo de hace ya muchos años. Setas de cardo
y de carrerilla.
Conocíamos bien el lugar.
Conocíamos bien el terreno.
Nada hacía presagiar lo que al cabo de un rato empezaría a suceder.
Lluvia. Una lluvia torrencial, cayendo a mares. Mi padre dijo:
Como siga así ni siquiera podremos volver.
Nos refugiamos debajo de un matorral de robles,
ya completamente empapados. De cuando en cuando mi padre
inclinaba la cabeza para observar el cielo y luego me miraba,
como ratificando sin palabras que la cosa pintaba muy mal.
Salimos de aquella. Es cierto. Pero yo nunca volví a ser el mismo.
He aquí las cosas que pensé bajo la lluvia:
Si no fuera tan cobarde llamaría a Teresa.
Llega un momento en que la naturaleza se encarga de humillarte,
sin reparar en que lo hace delante de tu hijo.
El miedo a perder la vida nos hace envejecer.
Cuando llegamos a casa mi padre metió los pies en un balde de agua caliente.
Luego se cortó las uñas y en lugar de suicidarme yo escribí un poema. ■

EL DESASTRE DEL FEDERICA

Dibujos de JUAN MONS | FERNANDO PORTILLO



■ A principios de agosto de 1791, una mañana de horrísono bochorno, la condesa viuda de Thibaudet viajó desde Medina de Rioseco hasta Calahorra de Ribas. El camino estaba tan agraviado de baches y rodaduras que recorrerlo, aun en el coche bien mullido y provisto de flexibles ballestas de la condesa era un Gólgota cruel. Cuéntase de cierta dama palentina de apellidos insignes que, haciendo ese mismo camino, y a causa de los descomunales saltos y rebotes que daba su landó, se le fueron del cuerpo afuera más de dos palmos de su vagina que un herrero hubo de remeterle con un palo al llegar a Becerril a la vista de un tropel de chiquillería.

En Calahorra, la ilustre dama se apeó baldada del carruaje y, tras reponerse con una pequeña colación compuesta por una jícara de chocolate y una docena de esas bolluelas de harina de almortas tan típicas de la villa, abordó una hermosa chalana de velas rojas que iba tripulada por seis almirantes ingleses de impecable historial y un grumete de Pucela que, esta vez con ingrívido discurrir, singló en dirección Norte sobre las aguas de oscuro azogue del recién inaugurado ramal Norte del Canal de Castilla. Los juncales estaban ya resecos en las orillas y se escuchaban los cantos y zumbidos de insectos de ignota taxonomía. Se dirigía con prisa y apuro a Alar del Rey, industriosa ciudadela recién



nacida al arrullo del Canal donde, en un descomunal tinglado, se armaba el último sueño de su difunto esposo, Gérard de Thibaudet. Llevaba poderes para mandar detener aquello que crecía al ritmo de un tumor fatal y disolver el consorcio que lo construía, pues semejante dislate estaba consumiendo su hacienda como la mantequilla puesta al sol.

Tratábase lo que le quitaba el sueño de un verdadero gigante fluvial de airosa proa y popa tallada como el retablo de una catedral cual jamás antes habían visto ni aun siquiera los océanos; un inmenso bajel de doscientos metros de eslora y más de treinta de puntal en cuyo montaje trabajaban los más afamados ingenieros ingleses. Era así que aquel coloso traía un novísimo ingenio para remontar las aguas sin necesidad de velas ni acémilas que lo arrastrasen: una máquina de vapor construida por el mismo míster James Watt que, al funcionar, hacía girar dos inmen-

sas ruedas que bogaban o ciaban con sólo accionar unas palancas que podía mover un solo hombre. Por lo demás, lo más refinado y lujoso de la época se juntaban en aquel portentoso; ebanistas, tapiceros y decoradores trabajaban día y noche en los suntuosos camarotes, escalinatas y salones; el pan de oro entraba por carretas; los espejos por quintales; los rollos de seda por leguas. Se apuntó en los libros de fábrica que Thomas Chippendale hizo los bocetos de los muebles del navío y que hasta fabricó con sus propias manos algunos de ellos poniendo en todos su sello y rúbrica.

Siempre soñó Gérard de Thibaudet llevar a lo más granado de la sociedad mesetaria a Santander navegando por entre trigales y vegas; atravesando puertos y neveros por fantásticas esclusas; bebiendo champagne y jerez, cantando el cinquillo y el seisillo y bailando los fandangos del signore Scarlatti, en sólo tres jornadas, hasta



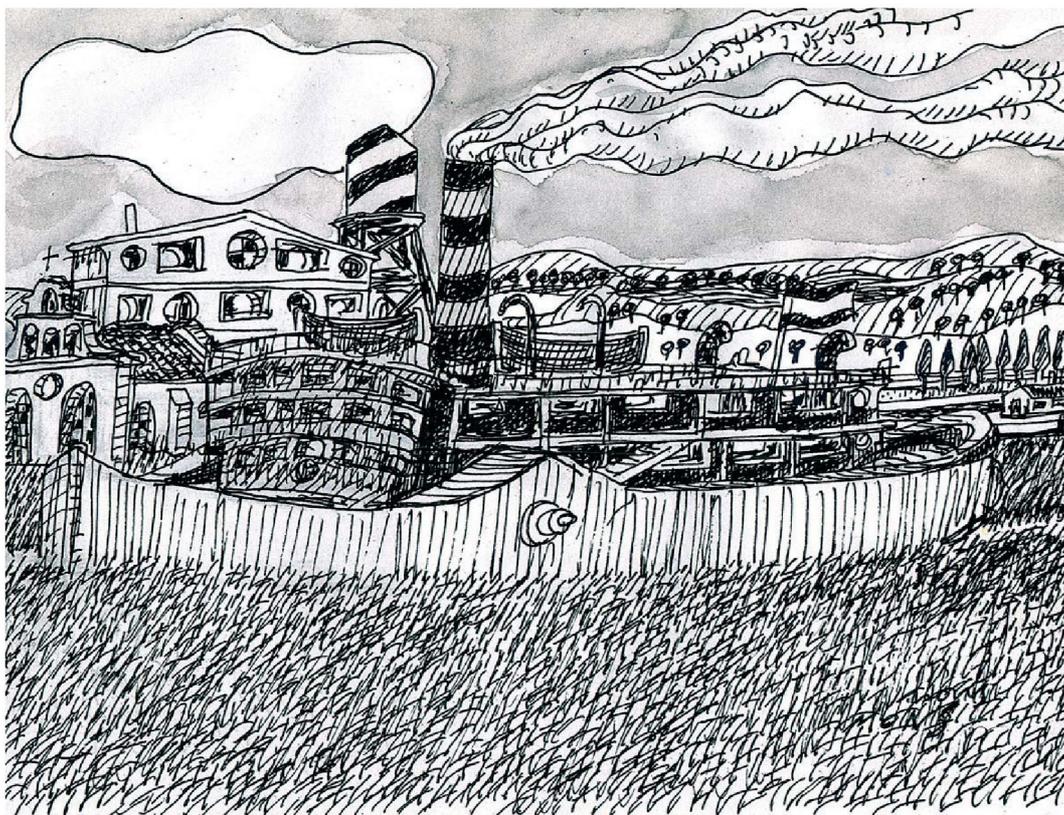
dar en el Cantábrico para pasmo de aquellas gentes tan finas y petulantes que solo al mismo Dios creían con más clase y estilo que ellas. Pero se lo llevó a la huesa un entripado de liebre o el garrotillo, o ambas cosas a la vez que los médicos nunca lo llevaron claro.

La tarde se puso negra, fúnebre; por la bóveda celeste caían resbalando planchas de hierro y estallaban chispazos de soldadura autógena. El calor se hizo más denso y urticante; torbellinos de aire ardiente traían de las orillas nubes de polvo y hojarasca que asfixiaban a la condesa. Los seis almirantes ingleses trataban de hacerse con el control de la chalana, bogando ora a barlovento ora a sotavento sin orden ni concierto; sus pelucas empolvadas andaban por los aires y su moral por los suelos. El grumete de Pucela se había refugiado en la proa y aprovechaba el desconcierto para comerse unas bolluelas de Calahorra. La condesa, erguida en pie

en la toldilla de popa, inició el rezo del Santo Rosario con dramática voz; y justo al llegar al “ruega por nosotros”, la fulminó un rayo. Tal vez ascendió a los cielos en cuerpo y alma; O puede que la sublimara la energía fabulosa de la centella. Lo cierto es que sólo quedó de tan noble dama castellana la huella de sus pies sobre la tablazón de la navecilla. Ya nunca llegaría a Alar del Rey para detener la locura del difunto conde de Thibaudet.

Al dejar la difunta su voluntad abintestato, los ingenieros y artesanos siguieron trabajando y los administradores pagando. Y así, una hermosa mañana de primavera del año 1793, el Federica, bautizado así en memoria de la condesa fallecida, fue botado en las aguas del Canal. Era en verdad majestuoso. A bordo se hallaba todo el quién es quién de Castilla la Vieja, incluidos los arzobispos de todas sus sedes revestidos de ceremonial. Campesinos y labriegos





venidos de doquier se apiñaban en los muelles para despedirlo. Haciendo sonar todas sus sirenas que se oyeron a muchas leguas y levantando nubes de vapor y de agua, el Federica soltó amarraz y zarpó lentamente con rumbo Sur. Nubes de incienso se mezclaban con las de vapor, y los cánticos de Hosanna que entonaban los coros catedralicios hacían contrapuntos extravagantes con las chirimías, sacabuches, zamfonas y atambores que se tañían en los muelles y atracaderos y el elegante minué del signore Bocherinni que surgía del salón principal donde las damas ya se entregaban en alas de la danza. Al llegar a San Quirce de Río Pisuerga aún se veían sus mástiles y se oían sus sirenas; allí viró todo a estribor y tomó rumbo Oeste Noroeste, iniciando una airosa singladura entre trigos y barbechos hasta que los penachos de humo de sus chimeneas se perdieron de vista.

Todavía cuentan algunos nonagenarios montañeses que sus bisabuelos y tatarabuelos vieron sus luces esplendentes en la noche; que el viento trajo su música y sus fandangos y el bufar grave de su sirena. Aún no hace muchos años, en un caserío cerca de Cabuérniga, unos cazadores vieron un precioso aparador Chippendale del siglo XVIII algo estropeado pero auténtico. Sus dueños dieron la increíble explicación de que su bisabuelo lo había encontrado abandonado en un roquedo, en mitad del monte. Y que se decía que en aquella época, durante un tiempo, se habían encontrado cosas muy raras tiradas por el campo, hasta un hombre muerto vestido de obispo y otro vestido de marinero.

El Federica nunca llegó a Santander. Se piensa que naufragó en algún lugar entre Potes y San Sebastián del Garabandal y que no hubo supervivientes. ■

LA CIUDAD QUE NUNCA EXISTIÓ

| ROCÍO
| DE JUAN ROMERO

■ Si una noche de invierno un viajero atraviesa el Bosque de la Larga Espera, puede que llegue a las ruinas circulares de Milenia, la última de las ciudades invisibles. La ruta hacia Milenia sólo la conocen la muerte y la brújula desnortada, pero en algún momento de la vida todos han soñado con ella. Su atractivo ha logrado seducir a lo largo de los siglos a hombres y mujeres que emprendieron un largo viaje para encontrarla, guiados tan sólo por la señal fugaz de los cometas en el cielo.

Dicen que en Milenia siempre brillaba el sol en los días de nubosidad variable, y que el aire tenía un gusto a almendras amargas. Allí gobernaba una niña que nació sabia y que nunca dormía, porque estaba dedicada a la tarea de escribir la historia interminable de las diez mil cosas que rigen el mundo. Sin embargo, detenía su quehacer un instante al día, a la hora del alba, para asomarse desde la más alta de las ventanas de su palacio y contemplar cada mañana una ciudad diferente. Para conseguir ese efecto, las paredes de las casas se recubrían con telas de seda de toda la variedad de tonalidades existentes. Los colores se iban intercambiando a diario de unas casas a otras, obteniendo la metamorfosis de la ciudad. Sus habitantes tenían, además, otra ocupación: recoger de cada una de las fuentes y múltiples canales que recorrían la ciudad las historias perdidas que llegaban transportadas por lágrimas

anónimas, y entregárselas a la reina-niña para que pudiese continuar su crónica.

Milenia desapareció una noche y nadie supo muy bien cómo sucedió. Dicen que la reina se quedó dormida escribiendo, y que al cerrar los ojos, dejaron de existir sus súbditos y sus moradas acabaron reducidas a escombros por el abandono. Estas ruinas permanecen como evidencia, aunque sólo sean visibles, según las leyendas, para aquéllos que acuden al último encuentro.

La Ciudad Que Nunca Existió, así llaman a Milenia, porque sólo se conoce su historia por los que la soñaron y contemplaron en todo su esplendor y belleza. Pero sé que un día llegará su hora, la noche del viajero errante que cruzará el bosque buscando resolver el enigma de la muchacha dormida. Hallará las ruinas del palacio y encontrará el camino que conduce a los aposentos secretos de la reina. Allí descubrirá una niña con la cabeza apoyada sobre un libro abierto y una pluma aún aferrada entre sus dedos. En el momento en que la zarandee con suavidad y ella se despierte, Milenia recuperará otra vez su existencia, la que nunca perdió aunque fuese invisible.

Mi temor es que nosotros, en cambio, descubramos en ese instante que éramos parte del sueño de una niña que reflexionaba sobre el Universo. ■

The background features a warm, reddish-brown color palette. Scattered across the scene are several autumn leaves in shades of orange, yellow, and red. On the right side, a stack of three books is visible, with red and blue covers. The top book has some text on its cover, including the word 'responsable' and '...aprovechando...'.

Quinto y seguido

*50 Aniversario
Plaza San Juan*

Plaza de San Juan: X Aniversario

JOSÉ M^a IZARRA

En la memoria y en el horizonte. Hace 10 años, en un momento como éste, tal vez estuviera preguntándome, como hoy mismo, qué estaba pensando yo 10 años atrás, en que tal vez estuviese formulándome idéntica pregunta, que me repetiría una par de veces más en mi regresión para llegar al punto cero de mi propia existencia. Pero en ninguno de esos momentos, como tampoco ahora, hubiese obtenido una respuesta exacta, ni siquiera difusa. Y en el supuesto de haberme visto obligado a dar una, hubiese tenido que servirme de los anuarios correspondientes y contar una serie de mentiras en relación con determinados hechos y circunstancias históricos.

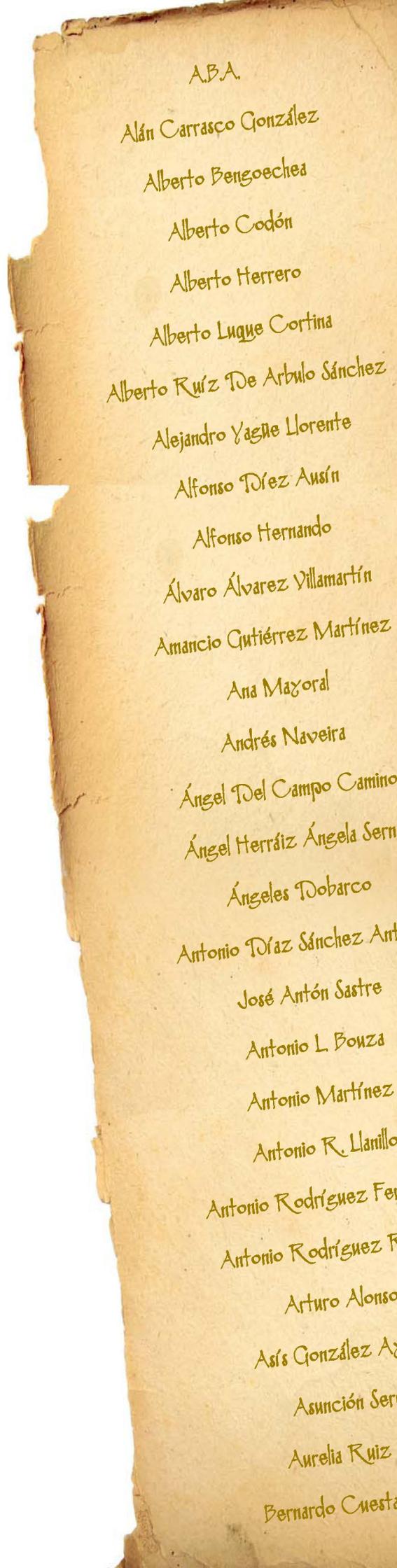
Pero nanay, mirándolo bien, tampoco hay que tener una memoria de elefante para poner de manifiesto que, hace 10 años, con toda seguridad, yo era más joven, me quedaban, por lo menos, 10 años de vida y me relacionaba con mucha gente con la que hoy ya no puedo hacerlo, resulta obvio decir que por culpa suya.

Y si hace 10 años me hubieran dicho que hoy iba a estar escribiendo esto, con el motivo por el que lo hago, me hubiese mostrado decididamente escéptico, y, en todo caso, hubiera empezado a dejar para el día siguiente lo que hubiese podido realizar el día de autos, y, por supuesto, hoy no estaría hilvanando tales conjeturas.

Ahora bien, hoy también podría preguntarme qué estaré pensando dentro de un decenio, en que, tal vez en un momento como éste, estaré formulándome la misma pregunta, que me repetiría las veces que fueran menester en mi progresión hacia la nada. Y no habría respuesta posible, ni anuarios en esa tesitura que pudieran ayudarme a maquillar mi absoluta ignorancia.

Bien es verdad que tampoco hacen falta unas dotes como las de Nostradamus para, augurios de por medio, aventurar que, dentro de una década, peinaré más canas, tendré más achaques, me habré despedido de personas de las que no hubiese querido hacerlo y habré saludado a otras por las que me merecerá la pena seguir viviendo.

De lo arriba referido se desprende, con total claridad y a modo de única conclusión, que el futuro es absolutamente previsible. El futuro a largo plazo. Tan previsible, que siempre acaba en tragedia. En cambio, el futuro a corto y medio plazo (el futuro de los acontecimientos felices



- A.B.A.
- Alán Carrasco González
- Alberto Bengoechea
- Alberto Codón
- Alberto Herrero
- Alberto Luque Cortina
- Alberto Ruiz De Arbuló Sánchez
- Alejandro Yagüe Llorente
- Alfonso Díez Ausín
- Alfonso Hernando
- Álvaro Álvarez Villamartín
- Amancio Gutiérrez Martínez
- Ana Maxoral
- Andrés Naveira
- Ángel Del Campo Camino
- Ángel Herráiz Ángela Sern
- Ángeles Dobarco
- Antonio Díaz Sánchez Art
- José Antón Sastre
- Antonio L. Bouza
- Antonio Martínez
- Antonio R. Llanillo
- Antonio Rodríguez Fer
- Antonio Rodríguez F
- Arturo Alonso
- Asís González A
- Asunción Ser
- Aurelia Ruiz
- Bernardo Cuesta

—pseudofelices—, que es el que a todos nos gusta invocar, y del que es buen ejemplo la prospectiva apuntada en el párrafo anterior) se presenta siempre dudoso. ¿Por qué? Porque no hay más futuro cierto que la muerte. El futuro a corto y medio plazo es una lotería, además de una falacia; en realidad, se trata de un pasado que se recuerda con carácter previo.

Y toda esta perorata porque un mes de diciembre como el que corre, allá por 1998, PLAZA DE SAN JUAN se echó a la calle con lo puesto: mucha dignidad y modestia, nada de doctrina, una pizca de local-provincianismo y ninguna pretensión. Conviene recalcar lo de ninguna pretensión. Tan desinteresadamente, que cada vez que ha salido un nuevo número, algunos de los que iniciamos el proyecto nos hemos quedado pasmados de que tal hecho sobreviniera. Y nos hemos alegrado a la vez, contenidamente, eso sí, sin aspavientos, de poder seguir adelante.

Imbuidos de ese gozo, catando el horizonte cada día desde más cerca y a falta de un día menos para llegar a una meta situada a 10 años vista y que deseáramos intermedia, nos hemos propuesto avanzar en nuestro camino. Cuestión de tiempo y de mucha, mucha suerte.

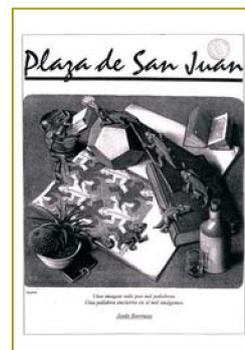
De tiempo. Pero ¿y de qué tiempo? ¿Físico, también calificado como real? ¿Metafísico? ¿Meteorológico?

El tiempo real es el que, en alianza con el aire, provoca la oxidación o envejecimiento del cuerpo humano. Es magnitud y, por ende, se puede cuantificar con más o menos precisión. El aparato que se emplea para medirlo se llama reloj (aunque, más propiamente, debiera denominarse cronómetro), y los hay de muchas clases y marcas. Así, y dando por hecho que nadie se muere a la hora en punto, hay una diferencia abismal entre portar en la muñeca un Rolex o asimilado y un Casio o equivalente. Mientras la mayoría de los que pueden permitirse abrocharse aquél (los mejor posicionados socialmente) se mueren aproximadamente a su hora, los que se tienen que conformar con llevar éste finan, salvo excepciones, con muchísimo adelanto. Así las cosas, sin duda el tiempo físico tendrá mucho que decir en la empresa de llevar PLAZA DE SAN JUAN siquiera hasta 2018.

El tiempo metafísico o psicológico es el que acontece de cascos para adentro. Y el universo entero ha convenido en que se subdivida en pasado, presente y futuro. Bien es verdad que cada vez va haciéndose más popular la teoría de que pasado y futuro no tienen virtualidad alguna (se consideran meras proyecciones, mundos reflejos, lirondas ilusiones), y que sólo el presente es susceptible de vivirse. Sea como fuere, también el tiempo metafísico (primordialmente, en su dimensión evocadora) ha de servirnos para alcanzar nuestros objetivos.

Por lo que respecta al tiempo meteorológico, al que no pocos han distinguido con el rotulito de “único verdadero”, y del que preteriremos hacer una descripción por ser de sobra conocido y tema de conversación habitual, hay que apuntar que lo queremos de nuestra parte, o sea, que deseamos que se comporte normalmente, sin parvedad ni excesos, porque, de otro modo (así nos lo anuncian los expertos del cambio climático), tal vez el planeta deje de ser habitable, y eso significaría el perecimiento no ya sólo de nuestra empresa, sino del copo de los sueños y aspiraciones de la humanidad.

Pues sí, cuestión de tiempo; pero, además y tal vez de manera fundamental, de buena estrella. Porque con buena estrella es posible sobrevivir al mayor



seísmo, al incendio más ardiente, al tsunami más caudaloso. De otro modo no se explica que la mayor parte de los políticos tengan un retiro plácido y prematuro, bien remunerado y hasta lleno de honores; que muchísimos enfermos (cada vez más, si comparamos los datos con los de hace un siglo) puedan permanecer entre los sanos durante lustros después de haberse puesto en manos de los médicos; que la justicia siga llamándose justicia sin ningún tipo de adherencia peyorativa y, por otra parte, dilucidadora de su catadura actual; que tantos mediocres alcancen los más altos puestos y magistraturas (aunque tal vez la de mediocre se haya erigido en condición *sine qua non* para llegar a las más altas cotas del escalafón social); en fin...

Sin buena estrella, nada tiene porvenir. Y PLAZA DE SAN JUAN no iba a ser una excepción. Crucemos índice y corazón para que ningún escollo la haga zozobrar, por más que en lo venidero hubiera que cambiarle el nombre con el propósito de hacer coincidir razón social y domicilio, y así evitar brotes esquizofrénicos en los acreedores y conseguir que arribe (es un suponer) a buena orilla. Y es que, para que su cabecera recuperara el carácter polisémico de otrora, al menos desde un punto de vista taxativo y de respeto a los principios fundacionales, tendría que regresar al lugar donde viera la luz por primera vez, y eso no parece que vaya a resultar fácil. Según las previsiones, ya antañonas, la vuelta a la plaza debiera haberse producido ya; pero noes. Primero, por culpa de los proyectos, insatisfactorios; luego, por falta de presupuesto; y ahora, por las dificultades técnicas surgidas como consecuencia de la abundancia de agua subterránea. A nadie debiera cogerlo de sorpresa que, en breve (y no sería lo peor que pudiera suceder), PLAZA DE SAN JUAN pasara a lucir en el frontis un título como *La Revista Nómada* o *El Papel Errante*.

De los nombres de Cristo. Decía líneas arriba que la revista de marras hace más de un trienio que no reside en el lugar que anuncia; pues bien, reseñaré, a título de curiosidad, sus distintos domicilios en este tiempo, que son los que, en buena lógica, tendrían que haber figurado, identificándola, en su primera página: *Calle Guardia Civil*, en la etapa inicial del éxodo; después, *Carretera de Valladolid* o *Colegio Santa Cruz*; posteriormente, por culpa de unas malas grietas que amenazaban el derrumbe del citado colegio, *Calle Calatrava* o *Museo de Burgos*; por último, y “una vez disimuladas con Acuplast” (estoy citando fuentes internas), de nuevo *Carretera de Valladolid* o *Colegio Santa Cruz*.

Y quién sabe por cuántas otras vicisitudes domiciliarias tendrá que pasar, y si no acabará convirtiéndose en el rompecabezas del callejero de Burgos, para entretenimiento de convalecientes, impedidos, ancianos y población en general en días desapacibles.

El honor inesperado. No tengo ni idea de la responsabilidad que entraña ni de las tareas que realiza un miembro de un equipo de redacción, pero a mí me hizo muy dichoso verme relacionado con esa etiqueta



en la contraportada de la revista PLAZA DE SAN JUAN. Más, bastante más que si le dieran mi nombre a una calle. Bien es cierto que este último honor no lo aceptaría nunca. No puedo soportar la idea de que en una calle que llevase mi nombre mearan los perros, los prostáticos y los borrachos, atracasen a las viejas y atropellaran a los niños. Contrariamente, me llena de orgullo figurar en la contraportada de la revista de marras, donde me han hecho sentir como en mi propia habitación cuando me siento bien. Y eso, como ya he referido, sin haberme estrenado en las funciones propias de tal membresía, a la que he llegado sin otro mérito que el de ser colaborador habitual de sus páginas por la gracia de quienes me permiten serlo, no porque reúna cualidades que me hagan imprescindible. Nadie lo es, salvo los muertos.

La fauna plazasanjuanera. No voy a ser tajante, porque estoy hablando de memoria y mis neuronas se muestran cada vez más perezosas (claro que no tanto como yo mismo, que podría zanjar la cuestión tirando de hemeroteca), pero me atrevería a asegurar que en mis colaboraciones han aparecido, al menos, los siguientes especímenes:

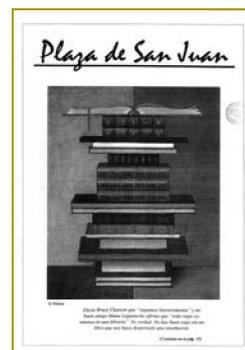
–Dos tortugas, Wofusa y Punticol, muy jóvenes, no más grandes que una moneda de dos euros, lo cual no obstaba para que devorasen hojas de lechuga que tenían diez veces su tamaño. Vivieron apenas unos meses. Seguramente no lograron adaptarse al hábitat impuesto: un recipiente de plástico con una ridícula palmerita en medio de un islote. D.E.P. en el paraíso de los Quelonios.

–Un erizo, sin alias, al que tuve la fortuna de esquivar con el coche a última hora de una tarde de otoño. Lo alejé un kilómetro o más de la carretera, plantándolo en un sembrado de girasoles; pero sospecho que mi acción no fue suficiente para disuadirlo de su afán aventurero, y, por tanto, es muy probable que, antes o después, una rueda criminal haya acabado pasándolo por encima.

–Una cuadrilla de caracoles (no alcanzo a precisar el número de ellos), a los que, en la medida de mis posibilidades y de acuerdo con el guión establecido por la Biología para biografiar a los animales (ya se sabe, nacimiento, crecimiento, reproducción y deceso), dediqué un brevísimo estudio. Me los había regalado un vecino para que me hiciera un guiso, pero, con el trato, les cogí cierto cariño y ya no fui capaz de ponerlos a la lumbre. Los devolví al verde una mañana soleada y con rocío.

–El cocodrilo que les presta sus lágrimas a las mujeres para que lloren las lágrimas de dicho saurio, y los tiburones que acaban siendo devorados por los seres vivos que, pretendidamente, iban a servirles de pitanza; o sea, las mujeres otra vez. (En una paráfrasis del agente Vicorio, creo recordar. Matías Vicorio era un agente a sueldo del feminismo, y su *modus operandi* consistía en hablar mal y machaconamente de las mujeres, especialmente si eran funcionarias. Agentes como Vicorio son los que han contribuido de manera decisiva a que el movimiento feminista se cargase de razón y obtuviera logros como el de la discriminación positiva, de tan imprevisibles secuelas.)

–El *Homo antecessor*...



(Acaba de acometerme la incertidumbre de si el *Homo* es fauna o no; y si no, por qué no. ¿Por considerarse racional? Si la fauna se define como el conjunto de animales que ocupan un lugar geográfico, y el hombre, incuestionablemente, es animal, el hombre es fauna. ¿O no? Silogismos aparte, el *Homo antecessor*, conceptúesele como se quiera, ha sido el primero, al menos sobre el papel, en utilizar un libro como arma arrojadiza.)

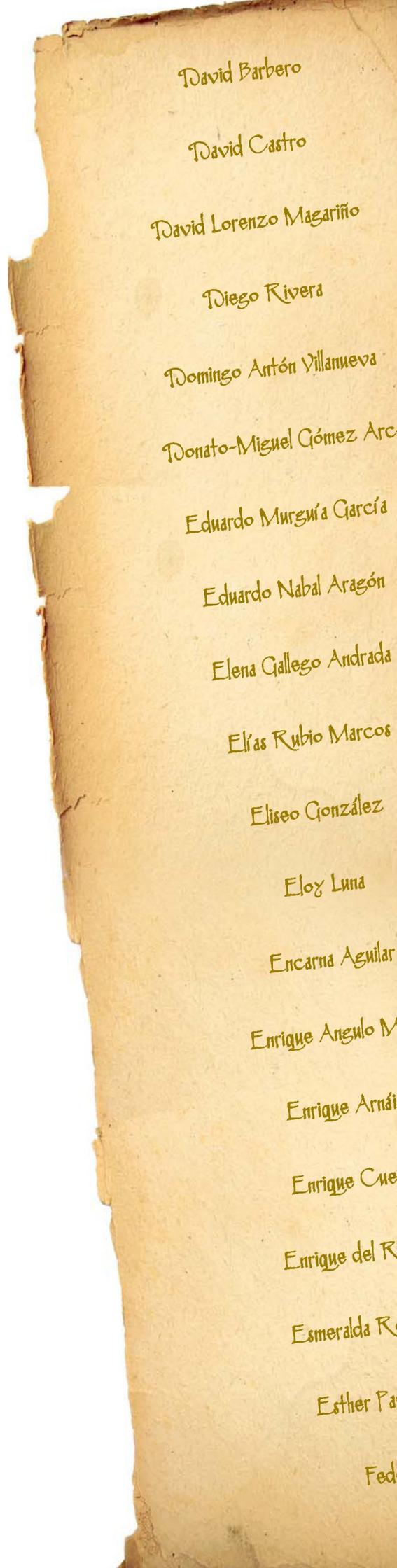
—Los médicos (valga la parte de aplicación de la glosa hecha para el *Homo antecessor*), a quienes acudo tan asidua como inútilmente desde hace unos cuantos años. Demasiada ciencia para tan poco enfermo.

—Y las inevitables moscas vulgares, a las que cantó Antonio Machado, que siempre me han proporcionado compañía, aunque no haya dejado constancia de la coyuntura. Me retracto, acabo de hacerlo... por si fuera digna de atención... para los peces... para las arañas.

Me hubiese gustado que la fauna de este territorio tan querido por mí fuese mucho más abundante. Que se hubieran mostrado en él, qué sé yo, gallinas, grillos, puercoespines; animales varios, en resumen; todos ellos domésticos o fácilmente domesticables. Nada de parásitos, ni de ofidios ni de otro tipo de reptiles. Si hubiese sido de esa manera, tal vez hubiéramos podido instituir una nueva modalidad de establecimiento cultural (la granja biblioteca), con lo que ello hubiera supuesto para el avance educativo de toda la sociedad. Porque un granjero leído es mejor todavía que un hombre ilustrado.

La flora. Sinceramente, no tengo conciencia de haberme adornado con ella, ni de haberla utilizado para cubrirme o abrigarme de los tiros, ni para realizar actividad alguna en sus dominios (bueno, quizás sí, buscar setas). De todas formas, dadas mis raíces y siendo un individuo esencialmente provinciano, mi escritura únicamente puede haber servido de sustrato a encinas, robles, algún que otro pino (entre los árboles montaraces) y chopos, fresnos, alisos, sauces (entre los de ribera), por lo que concierne a la flora mayor; en cuanto a la menor, algunas hierbas buenas y olorosas (tomillo, romero, espliego), pero, sobre todo, abrojos y otras malas hierbas.

Más cosas. Llegados a este punto, caigo en la cuenta de que, a pesar de haber asistido a su nacimiento y al cúmulo de sus avatares, hay muchos aspectos de PLAZA DE SAN JUAN que desconozco, se me pintan difusos o, simplemente, no se me ha ocurrido preguntarme por ellos. Así, nunca me he parado a juzgar cuál podría ser su línea editorial. ¿La tiene o no? Forzosamente, toda revista, por muy plural que sea, por más que esté clasificada como de creación, aunque se haya tenido buen cuidado de no hacer en ella la más mínima declaración de intenciones por parte de su consejo de redacción, ha de cimentarse en algunas ideas y mirar en una dirección determinada. Siempre se escapa algún comentario, se dora



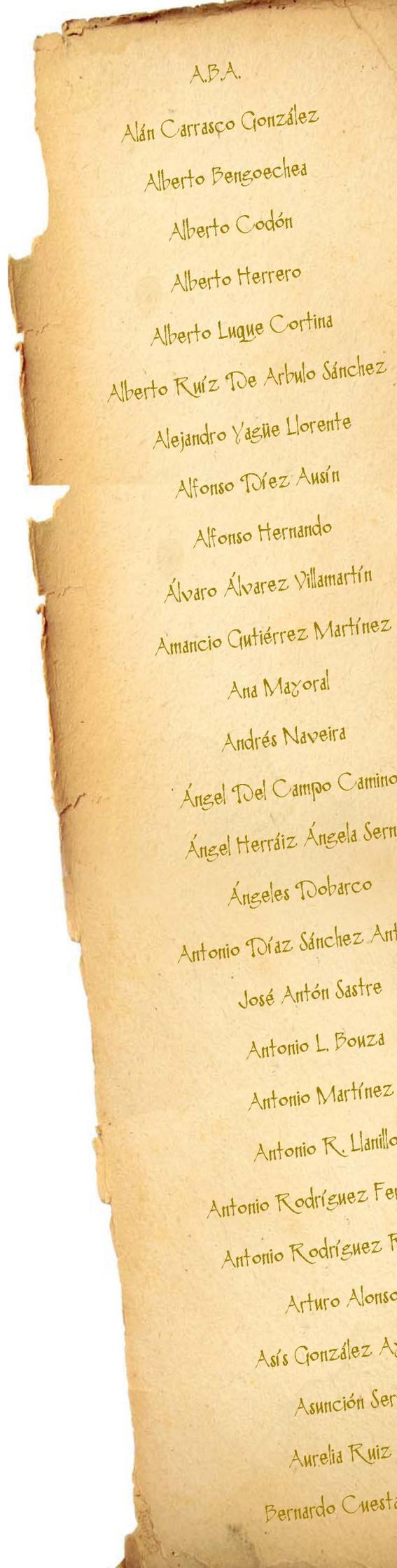
cial y lo aparente se han transformado lo uno en lo otro, constituyéndose el mundo del revés en fundamento de la normalidad cotidiana.

Y, finalmente, ha sido una revista sin entrevistas. En consecuencia, se han evitado las preguntas impertinentes y las respuestas estúpidas. No hay carencia que no sustente una virtud.

Las firmas. Podría decirse que por nuestra PLAZA han pasado desde el más anciano y sabio (que en él, ése mismo que tenéis *in mente*, sí se dan ambos matices) hasta el más pipiolo y, en resumidas cuentas, todo el que lo ha pretendido: cuentistas, poetas, articulistas, ilustradores... Ahora bien, no quiero ni debo callarme que han sido dos, principalmente, las vías de acceso empleadas: mediante invitación y por intromisión. Mediante invitación, ya fortuita, ya meditada, la gran mayoría de la nómina de colaboradores (de hecho, todos menos uno); por intromisión, solamente el que esto anda contando; pero fue una intromisión sin querer, de trolero, un poco como el que tropieza. El balance: mucha tinta derramada en pos de unos ojos agradecidos. No hay mejor pago.

A propósito de la última afirmación, voy a hacerme eco seguidamente de lo expresado en un blog por un internauta. Según éste, no debiera existir otra fórmula de gratificación. Y desconfiaba de cuantos viven o pretenden vivir de lo que escriben, pintan, esculpen...; en pocas palabras, de lo que crean. “¿Por tan importantes se tienen?”, se interrogaba. Y acto seguido, ponía entre múltiples signos de exclamación: “¡Aborrezco a la SGAE!” Proseguía diciendo que la pretensión de que se trata, se mire como se mire, significaba considerar las creaciones propias del espíritu como meros objetos materiales y la aceptación implícita de que se puede comerciar con ellas. Pero lo peor no era eso. Lo peor era que el mismo creador, en su afán por hacer más agradable su producto, se vendía a los gustos e ideas de los compradores. “Y cuando alguien se vende, es un mercenario”, refería. “Y los mercenarios –aseveraba a continuación– acaban sirviendo a un solo amo: el dinero.” Y, en el ámbito del escritor (ponía como ejemplo este oficio), llamaba dinero al editor, al distribuidor y al periódico que le ofrecía sus páginas a condición de que rindiera pleitesía a su tendencia de pensamiento. Y acusaba al público de no ser libre ni soberano; de haber sido siempre un rehén en manos de don din don. Y mal estaba que los escritores (otra vez hacía hincapié en este colectivo) se vendiesen al capital (a la iniciativa privada, acotaba entre paréntesis), pero lo que ya no tenía nombre es que lo hicieran a los estamentos de la cultura oficial: ministerios, consejerías, concejalías...

Allá cuidados. Por lo que a mí respecta, nunca he sido un escritor venal; pero es porque jamás nadie me ha enseñado la chequera. Llegada la ocasión, tal vez me vendiese a cambio de una limosna. Y hablo de venderse y no de prostituirse (venderse graciosamente –vamos, por la cara–,



en mi particular y discolo vocabulario), porque esto último me temo que ya lo he hecho alguna vez.

En relación (aunque sea lejana) con lo anterior, deseo dejar constancia de otro comentario aparecido en el mismo blog a que antes he hecho referencia, alusivo a las talleres de escritura y escuelas de escritores. "Timos y robos, por más que algunos exhiban el señuelo de gratuitos", así los define el comentarista. Para luego dogmatizar de la siguiente manera: "A escribir se aprende haciendo exámenes y comentarios, muchos comentarios de texto. También las redacciones típicas escolares (sobre la primavera, la Semana Santa, la Navidad, el 18 de julio, la conquista de América, entre otros, con el anterior régimen; con el nuevo, los derechos humanos, la Constitución, el derecho a la diferencia, la discriminación positiva...) Y, necesariamente, leyendo con diligencia exquisita."

Hombre, si yo no tuviera la obligación moral de ser políticamente correcto, diría que opino de igual manera. Pero no, creo que, por ejemplo, la escuela de escritores dirigida por Espido Freire hará mucho bien a la literatura de este país, reconvirtiendo a los mileuristas en autores de bestsellers. Incluso, cabe la posibilidad de que entre sus alumnos descuelle un Shakespeare como aquel del cuento, que, requerido para hacer una reseña elogiosa de su profesora, escribió que era fina como el coral y penetrante como una garrapata.

La crisis y el futuro (apartado ineludible, en relación con el primero de los abiertos en este discurso). ¿Nos afectará? ¿Se continuará consignando una partida del presupuesto de la Biblioteca Pública de Burgos para sufragar PLAZA DE SAN JUAN, o también se destinará a reflotar a los bancos? Particularmente, yo estaría dispuesto a aceptar el sacrificio. Soy consciente de que si el sistema financiero se hunde, quiebra la economía. Si los bancos cierran sus puertas, se esfuman como por arte de magia los ahorros de miles de familias, el dinero deja de fluir y cesa la actividad productiva. Consecuencias: paro, pobreza y desórdenes públicos, como menores. Las mayores estarían representadas por los tristemente célebres cuatro jinetes del Apocalipsis. Así pues, mal que nos pese, conviene ayudar a los bancos por favorecer el interés general. Y en ese sentido son de aplaudir las medidas adoptadas por los países desarrollados, sin distinción de gobiernos de un color o de otro, por muy criticadas que hayan sido (con toda la razón que pueda emanar del cuadrante superior izquierdo del tórax) por los que reclaman una parte minúscula de las cantidades destinadas a la salvación del sistema capitalista para acabar con el hambre en el mundo. Mas, si el problema del hambre tuviera tan fácil arreglo, parece inconcebible que no se haya solucionado ya, a no ser que los organismos competentes sean de una desidia y vileza impensables. Como no lo creo así, me temo que detrás de ese arbitrio hay una buena dosis de ignorancia o, lo que es peor todavía, cantidades exorbitantes de demagogia.

Pero a lo que íbamos: ¿seguirá adelante PLAZA DE SAN JUAN? Después de lo expresado en el párrafo anterior, no albergo ninguna duda. Podría ser incluso que se le abrieran nuevos horizontes, insospechados antes para los vaticinadores más optimistas. No sería de extrañar que de aquí a unos pocos meses viéramos en sus páginas la llama del Santander, el oso de Cajamadrid o la estrella mironiana de la Caixa, o todos a la vez.

¡Tenemos futuro!



Palabras de Caleidoscopio

CARLOS BOLINAGA

Dicen que el aniversario consiste en cumplir años, y eso de cumplir años es bueno y es malo. Es bueno porque se gana en experiencia, en lucidez, y es malo porque se puede caer en la rutina, en la autocomplacencia.

Celebramos el décimo aniversario de la revista PLAZA DE SAN JUAN (promovida por la Biblioteca Pública de Burgos) y eso, para una revista literaria, es alcanzar mucha edad.

Dicen que un año de la vida de un perro equivale a seis o siete de la vida de un hombre. Sin hacer comparaciones maliciosas, la edad de las revistas literarias suelen ser como la de los perros. Algunas, incluso, han muerto nada más nacer.

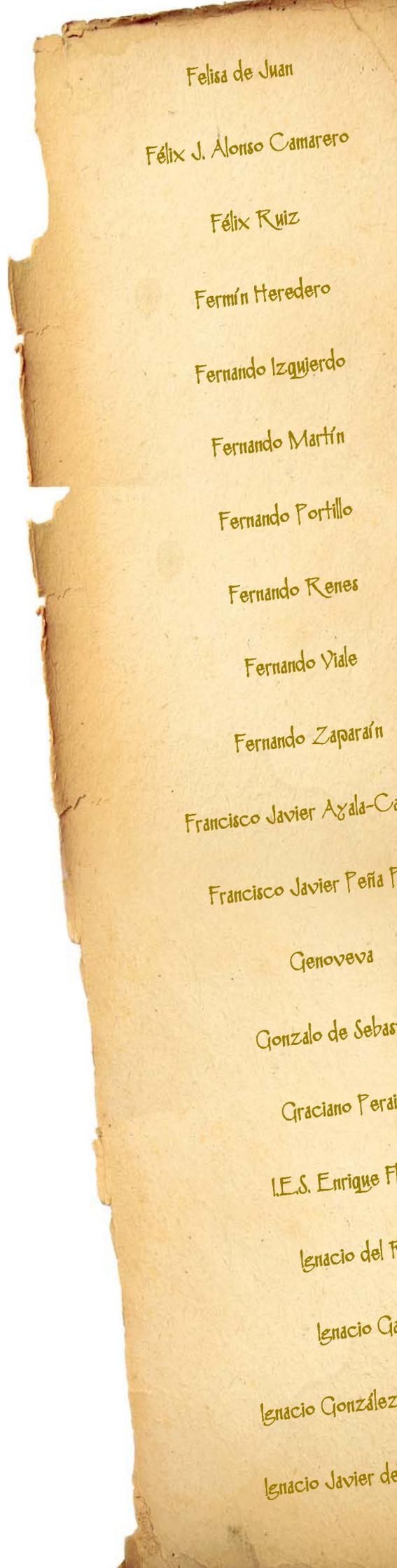
En realidad es como la vida misma: todo ser vivo nace, se reproduce (si puede) y muere. Y eso mismo les pasa a las revistas literarias: nacen, crecen, se reproducen (también si pueden) y mueren. Es ley de vida. Unas nacen con ilusión, con distintas formas de ver la vida y otras mueren por cansancio, por rutina, por dejar espacio a esa sabia nueva.

Los seres humanos, como las revistas literarias, tenemos que dar "vida" a los años, y no "años" a la vida.

Son muchas las revistas culturales que han ido pasando por la ciudad, cada una ha reflejado las inquietudes en cada momento, además de servir como plataforma para dar a conocer los trabajos de nuevos escritores. Quisiera hacer mención a la revista literaria *Caleidoscopio*, a la que pertenezco: son ya cuatro años de vida.

Las revistas literarias, como muchas otras cosas (grupos de teatro, pintores, músicos) reflejan el interés por la cultura de una ciudad. Actualmente creo que el número de escritores y el interés por la literatura en Burgos es aceptable. No hemos de olvidar que leyendo se viven otras vidas, además de la propia, y leer es, sin duda, uno de los mayores placeres del ser humano.

Enhorabuena a la revista PLAZA DE SAN JUAN por llegar a tan avanzada edad. Quizá sea porque haya tenido el amparo de una "gran madre".



¿Es posible sentir la misma emoción ante el milagro de la letra impresa? Me lo pregunto tras unos pocos años dejando historias y sentimientos atrapados en palabras, y no por cualquier rincón olvidado de mi casa, sino en unas hojas de papel. Hojas que componen revistas, revistas que encierran los sueños y el alma de los que tenemos la suerte de publicar en ellas. La respuesta es sí. La emoción continúa ante un hecho maravilloso: la posibilidad de que otros te lean. Tal vez los que hojean u ojean indolentemente las páginas de PLAZA DE SAN JUAN, *Caleidoscopio*, *Entelequia*, etc. no sean conscientes de que tras las palabras, elegidas con sumo cuidado, se esconde la ilusión de muchas personas. Quizás no se imaginan que el nacimiento de cada número es como un parto, con su previo embarazo relleno de vicisitudes, tropiezos y búsquedas de ilustraciones, cuentos, poemas y, ¡cómo no!, financiación.

En el caso de nuestra tertulia literaria *Caleidoscopio*, el sueño cristalizó con la revista del mismo nombre. Y como la imagen que puede verse a través del ocular del caleidoscopio que simboliza nuestra tertulia, la propia revista cambia y se renueva en cada número, evolucionando como los propios tertulianos, tanto en el diseño como en el contenido. Comenzamos sin ningún tipo de experiencia como editores de revistas literarias, aunque ya habíamos hecho nuestros pinitos como escritores en algunas revistas como *A dos velas*. A los lectores les queda la última palabra para decir si el esfuerzo mereció la pena, si entre los poemas o las historias encontró palabras que le conmovieron o que le hicieron reflexionar. A mí sólo me resta dar las gracias a las entidades que nos apoyan económicamente: el Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Burgos y Caja Burgos, sin olvidar las aportaciones de los socios. Y a todos aquellos que se han implicado y trabajado duramente en el nacimiento de cada número: Matilde Sedano Galerón, Luis Carlos Blanco, Carlos Bolinaga, Pedro García Tirado, Pilar Martínez, Juan Luis Sobrón, María Mazo, –espero no dejarme a nadie, perdonadme si es así– y todos aquellos que han colaborado con sus trabajos: Loly Fernández, Paloma Fernández, Esther Ortega, Esther Pardiñas, Rubén de la Peña, Isabel Ibeas, etc. Sin olvidarnos de David Lorenzo Magariño, que marcó para siempre nuestros corazones. Tampoco deseo terminar sin agradecer a PLAZA DE SAN JUAN la oportunidad que nos regala de publicar a todos aquellos que no nos conformamos con guardar nuestro trabajo en un cajón. Y a todos les esperamos con un nuevo *Caleidoscopio*, en la cita habitual que tenemos con los lectores durante la Feria del Libro y, a los jóvenes y niños los esperamos también con un *Caleidoscopio* construido a su medida, que esperamos pronto se materialice, lleno de colores y fantasía, para leer, imaginar y soñar.



Biblioteca. Estudio e Investigación

ARANDA DE DUERO

MANUEL ARANDILLA NAVAJO

Biblioteca se fundó en 1986 con el fin de dar a conocer la Biblioteca Municipal y al mismo tiempo, publicar investigaciones de carácter local y comarcal. Sus comienzos fueron humildes pero sus aspiraciones eran grandes. Se trataba de investigar la historia, la economía, la cultura, etc., de Aranda de Duero y la Ribera, pues estábamos escasos de monografías e historias locales.

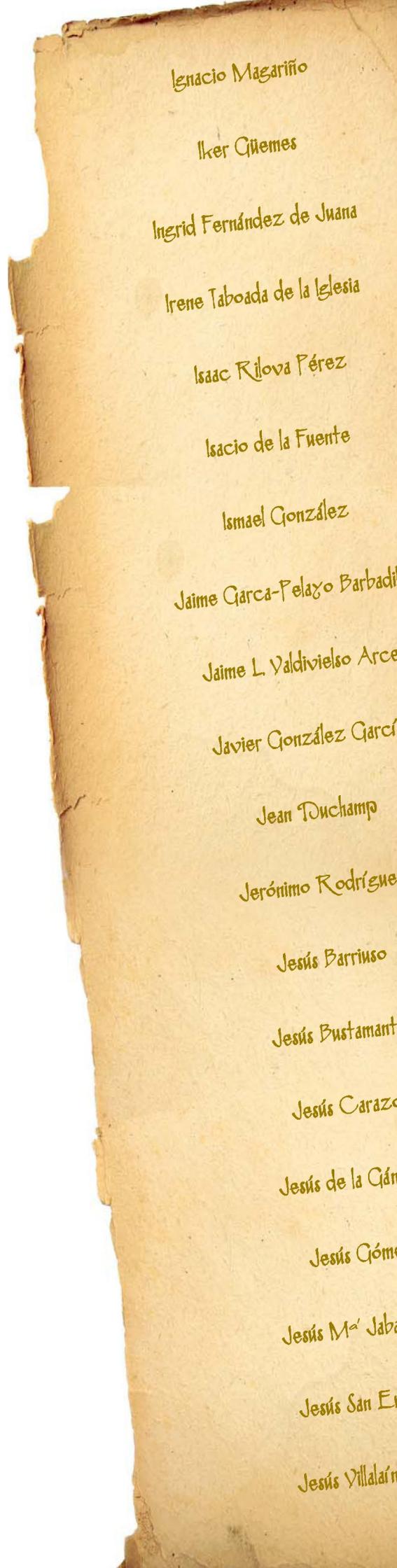
Poco a poco, *Biblioteca* seguía apareciendo cada año y su volumen iba aumentando. Cada vez era más conocida por historiadores e investigadores que deseaban participar en ella. Así, la revista se convierte en la historia de una amistad. Una amistad que se basa en la sabiduría y el conocimiento.

Algunos números se ocupan de distintos temas tratados en profundidad, una miscelánea amena y sugerente. Otros son monográficos, concretamente, a partir del ejemplar número 16, donde se publican los cursos de arte de Aranda y la Ribera, organizados por el Ayuntamiento de Aranda y la Universidad de Burgos.

En cualquier caso el objetivo es profundizar en la historia comarcal para que sus habitantes descubran lo que son, lo que tienen, lo que pueden ser.

En este sentido la acogida de nuestra publicación por parte de arandinos y ribereños es extraordinaria. Además hemos logrado atravesar las fronteras locales y enviar ejemplares a distintas instituciones nacionales y extranjeras. Hemos establecido un intercambio de publicaciones que enriquece enormemente los fondos de nuestra Biblioteca.

Los lectores consultan *Biblioteca. Estudio e Investigación* con verdadero interés. En ella encuentran la historia local contada con amabilidad.



Bestiario

UNA DEFENSA A LA CURIOSIDAD POR LAS COSAS

ANTIGUO DIRECTOR DE LA REVISTA MUSICAL BLACKMARKET

PEDRO OLAYA

Reflexiones, conclusiones después de dirigir una revista.

Siempre que alguien me habla de la comida basura, del libro kleenex o de las maquinillas desechables, detecto un raro entusiasmo. La idea de usarlo y tirarlo todo produce, al parecer, una poderosa fascinación en algunos seres, una admiración semejante a la que inspiraron la televisión o los aviones a nuestros abuelos.

Diríase que, agotada la perplejidad ante las tecnologías, habituados a su rutina de sorpresas, asqueados del vértigo de sus espectaculares avances, ciertos ejemplares de nuestra especie únicamente recuperaran la vieja capacidad de asombro y la perdida fe en el último grito por la vía escatológica: Que sólo les pudiera impresionar lo que lleva el apellido de lo desechable.

No hablan, no tienen vocabulario suficiente. No escuchan. Nada realmente les interesa. Todo para ellos es hedonismo ramplón. Ordinarios reyes del siglo veintiuno. Atrapados al ordenador como el reo a su soga. Están para revistas literarias, actividades que mejoren su persona moral. Conocimiento que solucione sus tristes miserias. Amigos, esto es tarea perdida.

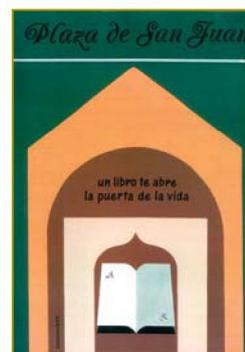
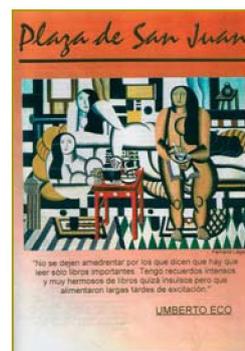
Hay una nueva sensibilidad, un incipiente esnobismo, al que no le conmueven los fuegos del artificio tecnológico, sino la basura sencillamente, los productos de consumo rápido y calidad inquietante, las películas, la música, los libros que sólo pretenden distraer y que no incurrir en el mal gusto de dejar huella.

Ahora es mejor, fotocopiar, o imprimir directamente de la red: ¿A quién interesa ya, el olor de la tinta, el tacto del papel, el buen oficio del lomo de un libro? Primero fue la comida basura, luego el cine basura, más tarde las relaciones desguace y hemos llegado al amor basura.

Parece que la basura es nuestra utopía, el gran ideal que nos quedaba después de haber arrojado los ideales grandes al excusado; que nuestra cultura hubiera entrado en una contumaz fase de descomposición, en una etapa literalmente residual de su historia, y al final de la aventura occidental nos aguardara como meta un gran paraíso de heces en el que revolcarnos a gusto. Parece, en fin, que nos vamos a la mierda contentos, algunos especialmente contentos.

Siempre que alguien me habla con euforia de los alimentos, los libros, los relojes o las ideologías de usar y tirar, echo de menos en esa lista al hombre basura. Y es que la gente quiere ser inmortal hasta en los basureros.

(Pero nosotros debemos seguir, acordarnos de los filósofos griegos, jamás utilizar sus armas. Un viva humilde a la curiosidad, a las mentes inquietas, al olor de la tinta).



Revistas son amores...

EDUARDO MUNGUÍA GARCÍA

Desde muy joven me recuerdo promoviendo, colaborando y escribiendo en revistas pasajeras, de vida inestable, de futuro incierto. Me vienen al recuerdo la revista parroquial *El Cirio*, la ambiciosa *En Plural*, la bienintencionada *Cuadernos del Foro Atalaya de Castilla*, y la más reciente *Menta Limón*. Al principio, siempre, nos guiaba a todo el grupo de redactores, promotores e ideólogos el afán de convertir una revista en un lugar de encuentro, una avenida donde hacer discurrir la vida y las palabras. Una revista debía ser, como antaño, un escaparate de tendencias, grupos, escritores, cuyo último afán sería crear una escuela de principios estéticos, ideológicos o de moda.

Decía al principio del artículo que estas revistas tuvieron una vida corta, efímera, inestable, en principio porque el ideal de crear una escuela fue imposible, y porque los tiempos actuales son difíciles para el compañerismo y la buena vecindad en las páginas de una publicación. Hoy es más fácil y menos arriesgado publicar por uno mismo, sin querer ser agrupado en generaciones, revistas o grupúsculos. La vida moderna se ha vuelto rabiosamente individualista. Y en los años dorados de las revistas, la posguerra y posterior dictadura franquista, la vida era sufriendamente colectiva.

PLAZA DE SAN JUAN es la buena excepción. Por sus páginas están desfilando todos los usuarios de la Biblioteca Pública, los que escriben y los que leen, los de nombres y apellidos reconocibles, y los de vida más anónima. Entre todos hemos logrado que el uso y disfrute de la casa común de la cultura sea el lugar confortable de todos.

A quienes, siguen al frente del timón de PLAZA DE SAN JUAN, mi reconocimiento y mis deseos de una larga continuidad.

Jesús Zatón

Jkose

Joan Gomper

Joaquín García Andrés

Joaquín Gómez

Jorge Fuentes Pérez

Jorge Mingo

Jorge Saiz

Jorge Villalmanzo Santamaría

José Ferrater Mora

José Gutiérrez Román

José Luis Charcán Pala

José Luis García Pas

José Luis Yáñez O

José M^a Izarr

José M^a Pla

José Manuel López

José María Saiz

José Vela Z

Juan Alcubilla

En plural

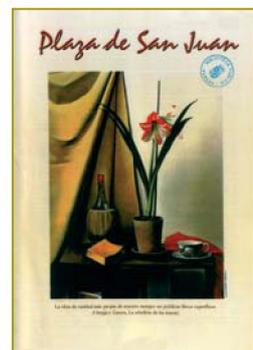
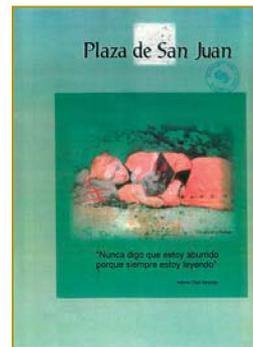
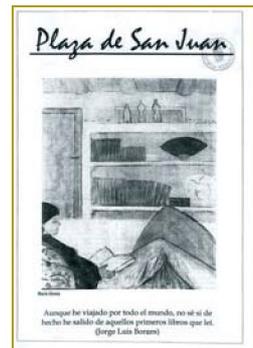
FERNANDO ARNÁIZ ALONSO

En plural nació en el año 1998 con un número monográfico sobre “Burgos en el noventa y ocho” para conmemorar el centenario del “desastre del 98” y de la generación literaria que lleva su nombre, vistos ambos desde la perspectiva burgalesa. El último número de la revista, el nº 5, apareció en el 2003 con el expresivo título de “En pie de paz”, en los días en que estalló la 2ª Guerra del Golfo, el 20 de Marzo de aquel año en el que el presidente Aznar, en contra de un clamor popular incesante, metió a España en una guerra internacional, tras muchas décadas de neutralidad. Comienzo y fin de la revista demasiado belicosos.

En la presentación del primer número señalábamos los objetivos: *EN PLURAL* (...), no elude el debate, nace para promoverlo y ser reflejo de la independencia y pluralidad, respetando todas las opiniones. Su único criterio de selección será la calidad. Pretendemos analizar y mostrar las aportaciones más creativas de la cultura burgalesa, dentro y fuera de la ciudad, con la necesaria ponderación y pausa que nos permite su dilatada periodicidad”. La periodicidad era anual.

A finales del siglo XX, *EN PLURAL* pretendía dinamizar el mundo cultural burgalés y, junto con otras iniciativas, creo que en gran medida se consiguió. Muchos de los autores que en ella participaron han tenido una proyección cultural posterior importante.

La revista *EN PLURAL* consiguió revisar aspectos importantes de la historia de Burgos: el 98 ya mencionado, la figura del Cid (Javier Peña), Castilla y su origen (Juan José García), el camino de Santiago (Luis Martínez), la guerra civil y la represión franquista (Isaac Rilova y Luis Castro); los estudios de geografía urbana (Gonzalo Andrés, Santos y Ganges y Begoña Bernal); los estudios sobre antropología y Atapuerca (Fernández de la Mata y Carretero Arsuaga y otros); crítica poética sobre Antonio Gamoneda y Victoriano Crémer (Miguel Casado, Juan Carlos Estébanez y Eduardo Munguía); por el suplemento de creación literaria de *EN PLURAL*, dirigido por Soledad Medina pasaron importantes autores: Gustavo Martín Garzo, Moisés Pascual,



Manolo Arandilla, José M^a Izarra, Carlos de la Sierra, Jorge G. Aranguren, Tino Barriuso y otros muchos que no tengo espacio para nombrar. A todos ellos quiero mostrar mi agradecimiento y mi admiración por sus aportaciones y generosidad.

La revista *EN PLURAL* llamó desde el primer momento la atención por su formato y la calidad de su factura. Comenzó pronto a ser citada en la bibliografía de las publicaciones sobre Burgos y se convirtió en un referente cultural de Burgos. Y sin embargo murió. Considero que entre las varias causas que explican su desaparición hay dos más determinantes. La primera, que *EN PLURAL* era una revista exigente, que llevaba mucho tiempo y trabajo su realización. Mantener el interés y la calidad de sus artículos comenzó a ser difícil. En segundo lugar, *EN PLURAL* era una revista a la que se valoraba muy positivamente pero se compraba poco. Este es uno de los problemas más serios de las revistas culturales, la financiación. Si detrás no tienen un mecenazgo institucional o empresarial pronto mueren. Los recursos económicos para mantener la calidad de impresión comenzaron a escasear y murió también de inanición económica.

Y hoy, después de un lustro sin *EN PLURAL*, considero que el hueco que dejó está por rellenar, que revistas como aquella son necesarias. Revistas que no estén en el ámbito de la propaganda sino en el del análisis crítico; revistas que sean instrumento y vehículo para los nuevos investigadores y creadores, de las nuevas ideas y no de la repetición continuada de lo ya dicho, de lo ya conocido. Considero también que el ambiente cultural actual burgalés es más favorable a la aparición de revistas culturales y literarias, tenemos más autores e investigadores, importantes temas locales de proyección nacional e internacional, una mayor sensibilidad cultural ciudadana, sólo queda que se produzca un mayor compromiso institucional y empresarial para ayudar a las iniciativas de este tipo que se presenten y desear que éstas tengan un vuelo más alto y más largo. Es descorazonador el observar que las revistas literarias y culturales, en su gran mayoría, apenas hayan llegado a tres o cuatro números, mientras que su eco persiste durante muchos años después de su desaparición.

Mucho es de temer que la actual crisis económica empañe aún más el panorama. Contra la crisis, que tantas veces agudiza el ingenio, sólo vale la imaginación, la determinación y la constancia. PLAZA DE SAN JUAN, a la que felicito en su décimo aniversario y deseo larga vida, está siendo un ejemplo a seguir. ¡Mucho éxito!

Juan Carlos Estébanez Gil

Juan López de Ael

Juan Luis Sáez

Juan Luis Sobrón

Juan Mons Revilla

Juan Ruiz Carcedo

Juan Vallejo

Juanlu

Julia Gutiérrez

Julián Santamaría

Julio Herráiz

Julio Pérez Celado

Júnia Martins

Konstantin Gubanov

Laura Esteban

Leonardo Romero

Leticia G

Librería Bus

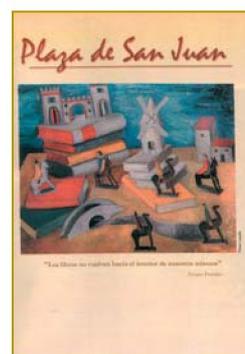
Librería El Cantar

Librería E

Entelequía

ASÍS G. AYERBE

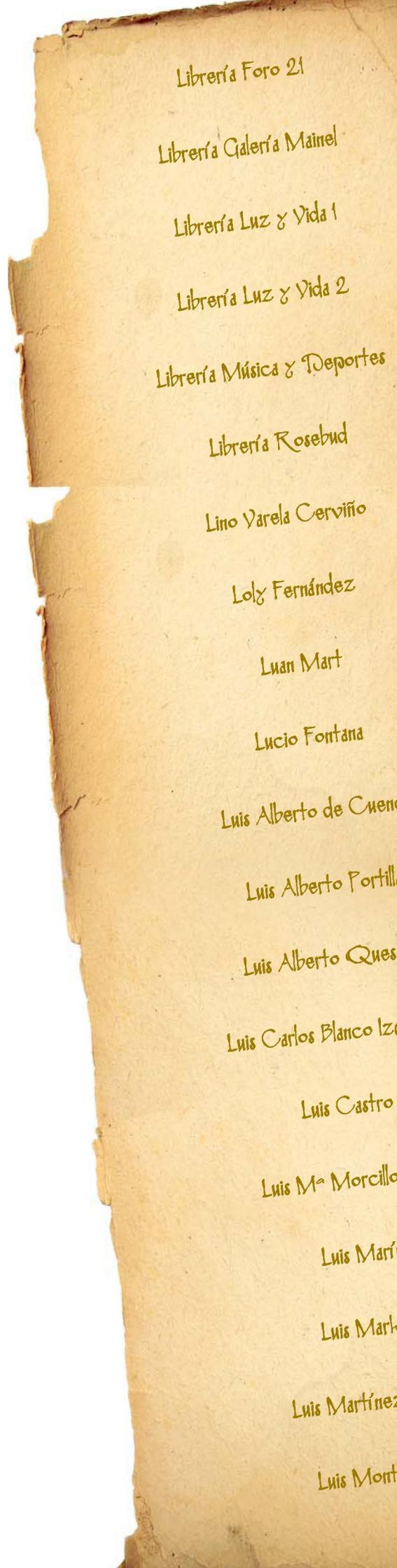
De pequeño solía comer en la facultad de Derecho con mis padres, lugar donde conocí *El Mono de la tinta*. La compraba y leía sin darme cuenta de la importancia que tendrían en mi vida las revistas literarias. Años después, matriculado en la Politécnica, formé parte de la publicación universitaria *Aula 51* gracias a la que aprendí dos cosas muy importantes: la primera fue toda la técnica que rodeaba el mundo editorial, (por aquel entonces con fotolitos y cuartos oscuros) desde el ordenador hasta la *Roland*. Lo segundo que aprendí, bastante más interesante, fue que en torno a las revistas se daba cita un grupo de personas interesantísimas. Es como si la redacción fuese una especie de ingenio que destilaba a gente estupenda. *Aula 51* me encantaba, pero, se alejaba un poco de mi interés más literario y fotográfico. Cada vez prestaba más atención a las revistas literarias que se cruzaban en mi camino. Dentro y fuera de Burgos me dedicaba a estudiar cada una de ellas. Unos años pasaron hasta que junto a mi amigo Eduardo J. García fundé *Entelequía*. A los dos nos encantaba la edición, el diseño y la fotografía de modo que tratamos de crear un nuevo concepto de revista literaria que en aquel momento no existía. *Entelequía* surgió así, de forma espontánea, con la intención de que todo el mundo pudiera participar con sus textos en una revista estética y formalmente correcta. Al principio recibimos gran número de propuestas y cartas que fueron configurando los primeros números... De este modo se mantenía *Entelequía*, un poco al margen del resto de las publicaciones, cubriendo un vacío existente, con ediciones periódicas repletas de variadísimos y muy polares textos aderezados con decenas de fotos. Hubo un momento de cierta crisis con los textos, que empezaban a escasear, hasta que un día llegó una carta a la redacción que decía “una confabulación de poetas burgaleses va a ayudaros” (firmaba el escritor Jorge Villalmanzo, al que yo entonces no conocía). Realmente ocurrió como en la carta se indicaba, empezamos a recibir originales y sorprendentes textos que nos reanimaron e inspiraron. Un montón de gente nueva inundó nuestra redacción y *Entelequía* continuó su avance, ya no tan al margen. Empezamos a mandar la revista fuera de Burgos y de España. Conocimos a muchos inquietos revisteros



como nosotros. La importancia de la prensa literaria se incrementó mucho en nuestras vidas. Mientras, seguíamos dando cabida a todo el que quisiera participar. En nuestras páginas convivían escritores consagrados con talentos potenciales. Eso nos encantaba. *Entelequia* fue poco a poco encontrando su hueco: puertas abiertas, fotografía y diseño. Sobre este último punto se ha incidido mucho de un tiempo a esta parte. De la Politécnica pasé a estudiar Diseño Gráfico y a dedicarme a que *Entelequia* estuviera cada vez más cuidada desde un punto de vista visual. En los últimos años así ha sido. La parcela que cubre esta revista ha quedado definida. Ahora salen los números de forma inconstante y sorpresiva. Cambiando la forma y la maqueta en función del tema monográfico que cada número tiene. Ha sido citada en prensa y libros especializados dentro y fuera de España. Mantiene los principios que motivaron su nacimiento y sigo pensando que lo mejor de *Entelequia* está por llegar... y que lo mejor de las revistas literarias es la gente que está alrededor, editando, escribiendo o leyendo... como tú ahora mismo, vamos.

El perdigón

Dominar el pensamiento, la conciencia, las emociones y la voluntad de los seres humanos ha sido a través de la historia una constante del poder. Resistirse a esa dominación fue algo que siempre estuvo presente en los hombres y mujeres que pasaron por el Ateneo Popular "Los Otros". Cuestionarse nuestra forma de vida, de entender el mundo y nuestro sitio en él, es el primer paso para una transformación personal. Transmitir esa transformación, a través de la información, fue una de las actividades que más han identificado al Ateneo Popular "Los Otros". Su constante preocupación por llevar la información a aquellos ámbitos donde ejercía una influencia: colegios, sindicatos, asociaciones de vecinos... Desde los primeros números del panfleto "Información Obrera", al último número del *El Perdigón*, han pasado más de treinta años. En este periodo de tiempo, hemos visto aparecer y desaparecer periódicos, revistas, panfletos. Una desaparición dolorosa para la ciudad fue, el hundimiento del diario Cambio-16, que

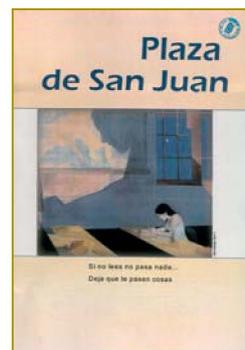
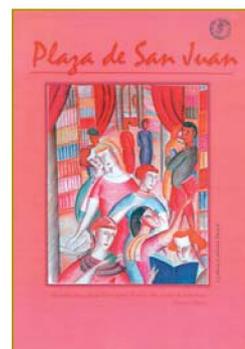
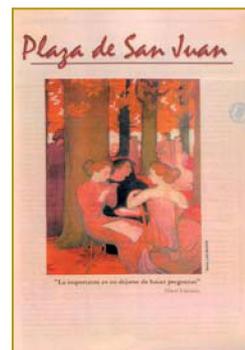


jugó un papel decisivo en el llamado: “Juicio de la Construcción”. El otro medio de información Diario de Burgos, de probada tendencia derechista y afín a los poderes fácticos de la ciudad, tiende a dar una información carente de crítica, dirigida siempre a la aceptación de gobernantes y empresarios, obviando con demasiada frecuencia a los ciudadanos o colectivos alternativos que desarrollan una labor socio-cultural, pero, que se mueven al margen de esquemas diseñados desde fuera de su realidad.

Ante la desinformación que padece la ciudad, un grupo del Ateneo, encabezado por Virgilio Mazuela, emprende en el año 2000 la tarea de sacar un panfleto *El Perdigón*, que recoja, desde la crítica y la ironía, la realidad de una ciudad gobernada casi siempre por la mediocridad y el autoritarismo. *Relojeros, albañiles, funcionarios, dependientes, incluso profesionales del medio, escriben una visión mas abierta de la sociedad burgalesa participando, número a número, de esta empresa. Hoy, aquella aventurilla –que comenzó sin más pretensiones que dar voz a la lucha social y el pensamiento alternativo–, ha conseguido reunir a toda una serie de cronistas de lo no oficial. Pacifistas, feministas o, simplemente, rebeldes se han ido arracimando alrededor de esta revistilla; y es que ya lo recuerda el dicho: Dios les cría, ellos se juntan y El Perdigón los amontona.*

Solía contar Virgilio aquella anécdota que le ocurrió a un edil en tiempos de la República, el cual decía: “A mí no me importa que me llamen cabroncete, lo que me jode es el retintín con que me lo dicen”.

Si el retintín es una fórmula para corregir los errores y abusos del poder, la usaremos, a pesar de que pueda molestar a mucho biempensante. Una cosa tenemos a nuestro favor y es que no tenemos subvenciones que nos aten, ni directores que nos marquen la línea editorial. Somos lo que somos. Solo aspiramos a ser un poco de luz en una ciudad gobernada con muchas bombillas y pocas luces.



Monográfico

LUAN MART

Hoy en día es fácil ver que una revista de cualquier tipo o tendencia, se ofrezca de forma gratuita en cualquier establecimiento, pero hace 22 años esto era impensable. Si, existían guías de ocio con novedades o similares, sobre todo en ciudades grandes, pero nada comparado con *Monográfico* (ahora *Monografico.net*, siempre fue sin acento) donde se fomentaba una línea editorial centrada en la historieta de humor.

Monográfico 0 hoy n.º 2 nació y se fundó en marzo de 1987 de la necesidad de publicar dibujos, comunicar y compartir ideas, dado el poco número de revistas que estaban especializadas en esta línea editorial, por aquellos tiempos.

El primer número publicado estaba fotocopiado, (el negro era mas bien gris por el tóner de la época) y la tirada reducida a 100 ejemplares grapado manualmente, cuyo fin era la venta a bajo precio, pero que finalmente siempre se acababan regalando a amigos y familiares cercanos.

Un año después entró como patrocinador la Escuela de Arte y Oficios Artísticos de la cual yo era alumno y los dos primeros números 1 y 2 hoy n.º -1 y 0 fueron impresos por primera vez en imprenta offset y ahí empezó teniendo un formato cuadrado 18x18 cm. La verdad era que se desarrolló tal formato para ahorrar papel, reinvertiendo el ahorro en más tirada de ejemplares (300 en total). Se experimentó mucho con las tintas y los colores metálicos que nadie utilizaba por aquel entonces y eso le daba un toque diferente y muy personal.

La línea editorial estaba basada en el dibujo, la ilustración y la historieta corta, por que el texto al ser un encargo de fotocomposición por no existir los ordenadores encarecía y era un lujo al alcance solo de los grandes.

Después aparecieron los patrocinadores populares, la mayoría del sector hostelero, gente amable y generosa que apoyaban *monografico.net* de manera incondicional, donde la publicidad se entendía como una apuesta y la recompensa no era obtener un beneficio sino apoyar cultura.

Con el paso a los ordenadores la revolución tecnológica fue muy positiva y del letraset (santa paciencia, algo así como unas letras de calcomanía que puestas una a una formaban los textos en títulos y publicidad) se pasó a la calidad del diseño, ahorro de tiempos, orden, rapidez en definitiva y lo que parecía un enemigo del trabajo artesanal se convirtió en un fiel aliado.



Gotas de luz en el agua fría

BURGOS, OTOÑO DE 2008

CARLOS DE LA SIERRA

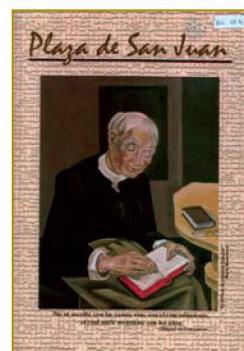
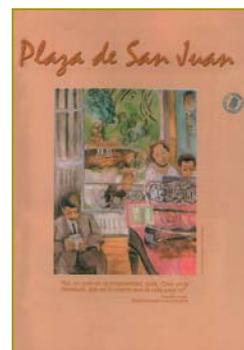
Tengo ante mí varios ejemplares de *El Lucernario*. Me siento como el músico que, tras años de no tocar un piano, se enfrenta de nuevo ante el teclado del tiempo; de un tiempo pasado que necesitaba escuchar otra vez... *El Lucernario* “nació una fría tarde de febrero de 1987” –escribió Virgilio Mazuela– en la tranquilidad del fondo de un bar de barrio, bajo la lucerna del mítico café Mårmedi; su primera cuna fue de mármol blanco, de volutas de humo y de vapores de infusión a la taza.

Acaricio las páginas, repaso muy despacio las líneas hermosas que otros escribieron; los recuerdos, las emociones, el ansia, la inocencia, el dolor, la gloria, el fracaso. La tertulia o la magia pura; i escribir y publicar!; escribir, hablar, razonar, opinar... Todo era tan pudoroso como el primer amor, tan dulce como el primer beso; violento como el despertar de la naturaleza; emocionante, inocente, primigenio, puro, osado.

Llegué a la tertulia en una tarde de primavera de luz dorada y fría; alrededor de una mesa, bajo el lucernario del Mårmedi, hablaban Virgilio, Maribé, Paco y Tino; la claridad se derramaba sobre ellos, clamorosa, brillante, acogedora; en el ambiente sonaba tal vez una banda de rock sinfónico, dulce melodía para el corazón de un soñador que ya soñaba sueños literarios. No recuerdo lo mucho que allí se habló; sin embargo oigo todavía las voces de mis amigos, los proyectos de futuro, las ilusiones desbordadas... Y todo estaba por hacer en aquella ciudad secular, oscura y amansada.

Vivíamos una época gloriosa, difícil y prometedora. Eran días de ensayo, de prueba y error, de intentar todo, de pintar la oscuridad circundante con brochazos de esperanza, de rabia y rebeldía; la palabra en todos sus formatos, pensados, escritos y hablados fue el material empleado para catalizar el experimento; pronto se nos unieron el resto de las artes: pintura, fotografía, grabado, música, escultura... Todo, sin límites.

Coincidiendo con el traslado de la tertulia a la Peña del Palomar, en la Plaza Mayor, *El Lucernario* creció en juventud, en calidad, en calidez, en material humano de primer orden. Gracias a ellos, a ellas, a su esfuerzo, en los



primeros meses de 1989 vio la luz el primer número de la revista; una cabecera burda, dibujada con más cariño que talento por este que escribe, servía de frontispicio a un bellissimo dibujo de Timoteo González; ese sol prodigioso se convertiría en emblema y seña de revista y tertulia. En diciembre de 1991, el número 7 de *El Lucernario* iniciaba una segunda época, para ello se editó una revista de lujo, diseñada por Antonio Sastre y Julián Velasco.

Todos los lunes durante cinco años, y los miércoles, cuando se reunía la comisión que seleccionaba los textos de la revista, los fieles tertulianos ascendíamos a las alturas del Palomar que nos acogía; y allí, en ocasiones ateridos por el frío reinante, el valor de la palabra calentaba nuestros corazones y las estancias desoladas. En torno a una mesa grande y destartalada se reunía la mejor literatura burgalesa de los últimos treinta años. El resultado de tantas horas de charlas, debates y lecturas se materializó en la publicación de nueve revistas, con una cadencia aproximada de dos números por año; se celebraron, además, representaciones y recitales a cargo de los componentes del Taller Literario y de Universitarios para el Diálogo, que formaban parte de la tertulia.

El Lucernario aportó también algunos colaboradores a la nueva prensa local, otro signo de la vitalidad de los tiempos; hasta tres diarios se editaban a la vez en una ciudad que pugnaba por emerger a la luz pública a través de su lucernario particular, dejando atrás un siglo de miasmas, manipulaciones y mentiras informativas. Virgilio, Tino, Paco, Jerónimo, Salvador, José Luis, Julián y Carlos, entre otros, disfrutamos el honor de participar en aquella experiencia única, apasionante y no repetida.

En octubre del año 1992 se falló el I Premio de Relato el Lucernario; el premio recayó en el escritor Alberto Herrero, por su cuento "Detalles de una suplantación". Poco después, *El Lucernario* instituyó un concurso literario similar en La Cábala, otro café histórico de la calle de La Puebla; en este lugar se celebraron los primeros Cuentacuentos, con lecturas los domingos por la mañana.

El Lucernario se disolvió dulcemente en el verano de 1993. Desde entonces habita en el Parnaso de los Sueños Realizados.

Tal vez aquí debería escribir los nombres de tantas mujeres y hombres que trabajaron en y por *El Lucernario*; pero sería una lista enorme, y, probablemente, injusta al olvidar alguno. Os debía este recuerdo, queridos amigos, y quiero que en él estéis todas, todos, sin exclusión ni preferencias; quiero recordaros tal y como erais, vestidos de vuestra mejor literatura, poseedores de las palabras más hermosas, dueños de la emoción y amantes de la belleza. Las hemerotecas contiene el alma de los creadores, y las vuestras, no lo dudéis, ocupan un lugar preferente. Yo también os guardo en mi corazón, hermanos. Gracias por vuestra amistad.



María Martínez

María Mazo

Mariajesús Jabato Dehesa

Mariano Sebastián

Mario Larrá Alonso

Marta González Bueno

Marta López Saiz

Marta Martín Riccò

Marta Saiz López

Matilde Sedano Galero

Mediavilla

Miguel A. Santiago

Miguel Aguado Mi

Miguel Ángel Bar

Miguel Angel P

Miguel Día

Miguel Moren

Milagros C

Miriam L

Natalia Mont

Desde Hygieia

JUAN MONS

Con la camiseta de *Hygieia*, revista del complejo asistencial de Burgos, camiseta que marca talle, ojeras y lorzas, saludamos, admiramos desde andenes el paso regular de esta Locomotora de la Biblioteca Pública del Estado de Burgos, revista PLAZA DE SAN JUAN, línea que viaja puntual, incansable desde hace 10 años, entrando ahora por el andén primero.

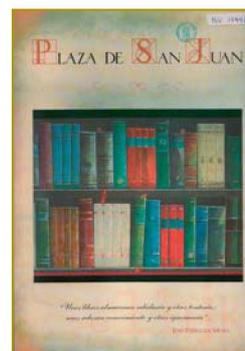
Acompaño en la estación a nuestro Consejo de Redacción, todos jefes, Tomás Tenza, Inés Praga, Carmen Pérez Hidalgo, Juan Francisco Lorenzo, Jesús de la Gándara, Martín Frutos y Vicente Tapia que, con sombrillas, transistores, dos tortillas de patata y una marmita de bonito para degustar como pitanza viajera, esperamos la llegada de la Locomotora del Tren Hospital y de su revista *Hygieia*, la que trae algún retraso por vez primera desde su salida a vías, desde su aparición como línea de comunicación entre la asistencia sanitaria de Burgos y ese contribuyente burgalés que nos hace posible: la gente de la calle.

Tiempos estos en los que se avanza en todo y los servicios sanitarios también en sus maneras y recursos, en su estrategia preventiva, en su dotación constantemente actualizada, en su personal asistencial y en sus instalaciones que crecen y crecen.

Porque los Complejos Hospitalarios están para la mejor asistencia de su gente.

En la primera reunión para constituir el Comité de Redacción de *Hygieia*, el Gerente Tomás Tenza habló claramente de crear un instrumento de contacto sencillo, digno y humano para acercar nuestro trabajo a este ámbito: "Nunca ha sido tan necesario para nosotros dar información de esta Asistencia en tiempo real, mientras se construye el nuevo centro y conseguir así una relación más humana entre la calle y este hospital".

Hygieia atiende e informa de las novedades del Complejo Asistencial en investigación, cibernética, actualización de servicios, expresión, entre otras, de médicos profesores, asistenciales o residentes, información de las distintas especialidades de enfermería, inversiones en material con detalle del fin



que se persigue. Todo esto y lo que olvido, se acompaña de un intento humanista y humano que acerca, concilia tierras y opiniones, sentimientos y despedidas, sanas exageraciones y miradas poéticas o ingeniosas, que recorren el arco entre el Haiku, la humildad, el placer de mesa, la cocina y la bodega, sin olvidar el homenaje para esos servicios sin cara que posibilitan el descanso de unas familias para las que no existen fiestas, vacaciones o domingos.

Además de invitar a trabajadores y pacientes a colaborar, *Hygieia* busca un nombre para el nuevo hospital. Hay Concursos Literarios. Aparecen en ella seres que cuidan y sanan a los pacientes y otros que investigan las causas por las que fue necesario lo antedicho para que así, no se repita. Se asoma el estudiante médico que viajó a Burgos para especializarse y se ve, se conoce al servicio, no necesariamente médico, que hace que el transatlántico siga viaje. Aparecen quienes dan de comer física y espiritualmente. Se recrean paisajes, las gentes que los habitan y las ayudas que reciben desde nuestro ámbito sanitario de Burgos.

Y, todo, sin olvidar que solo se vive una vez y que lo pasamos bien haciéndola.

Compañeros fogoneros, hoy en el andén, nos hemos afanado en abrir las puertas del complejo hospitalario y ambulatorio para que los dueños entren, toquen y pregunten.

Hygieia, Tren Expreso. Entrará por Vía Primera, Andén Primero. Próximo a llegar.

Néstor Pavón

Nicolás

Nines Franco

Nora Muro

Onomatopeya

Óscar Esquivias

Óscar García Sanz

Pablo Arribas Briones

Pablo César del Río

Pablo de Sebastián

Pablo del Barco

Pablo Méndez

Paola Ból Vicario

Pascual Izquierdo

Pedro García Tin

Pedro Olaz

Pedro Saldaña

Pepe Dom

Pilar Car

Pilar Mar

Espiral

J. SOLSONA

Es difícil hablar de *Espiral*, sin situar la época en que nació; una era de carencias materiales, aún eco de la posguerra, y falta absoluta de interés intelectual en la masa popular, demasiado enfrascada, lógicamente, en la supervivencia material, que no es poco.

Espiral es hija del páramo desolado, una ligera lluvia que hizo salir algo de la vida escondida, entre desamores infinitos.

Las estructuras dominantes e incluso la juventud, muy numerosa, ni se enteraron. Sin embargo se estaba haciendo historia, una pequeña labor que añadir a tantas anónimas que lucharon en otros campos, la política, la pintura, la música, el sindicalismo, el cine, las libertades sexuales o de expresión.

¡Y de repente esto era París o Nueva York, y ambas a la vez, oiga!

Una ciudad y unas gentes dignas de mejor suerte. No merecedora de un urbanismo atroz y de que los buitres explotaran la situación.

Las universidades estaban en otros sitios, se paraliza el Santander-Mediterráneo, en esta ciudad se escribió *Camino* y la sombra de la maravillosa catedral era muy asfixiante.

Dijo Cervantes, que los que van de la letra a la milicia o viceversa, destacan singularmente; tal es el caso de Bouza, figura providencial, cultísimo, acogedor, visionario experimental y lúcido. Fuera de lugar en esta plaza anodina.

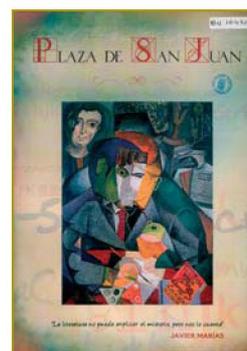
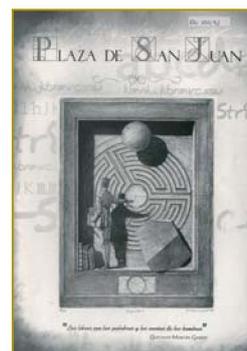
Varona, Alberdi, Solsona, pensaron: “¿Cómo se llama eso que gira? Símbolo prehistórico, solar, absorbente...”. Sí, sí, una espiral.

Entre vapores etílicos, cinefóruns, humos raros, libros prohibidos, música progre única y maravillosa, en inolvidables buhardillas bohemias, se gestaba la revista.

Desde el ultraísmo de Guillermo de Torre, o desde Apollinaire o Mayakowsky, no creo haya existido en el mundo un laboratorio experimental de la palabra, como existió aquí.

Se hicieron exposiciones de poesía visual y dadaísta que nunca he vuelto a ver nada igual.

Mención especial merece el pintor Varona, cuya vida fue toda una novela, digna de libro y museo.



Notas sobre las revistas literarias

ÓSCAR ESQUIVIAS

El mundo de las revistas literarias es fascinante. A mí siempre me han atraído mucho: en un mundo tan solitario (y, a menudo, tan lleno de incomprendiones e inseguridades) como es el de la literatura, una revista es lo más parecido a un lugar de encuentro, a un refugio y (a veces) a una trinchera. Participé directamente en la creación y dirección de dos revistas: una, *El mono de la tinta*, de contenidos variopintos y otra, *Calamar*, dedicada en exclusiva a la creación literaria. Aparte, estuve en contacto muy estrecho con la revista *Luzdegás*, con cuyos responsables hice gran amistad: juntos compartimos experiencias, autores, textos, organizamos recitales y una tertulia en el café El Castellano. Como autor, también he participado en otras publicaciones burgalesas, como *Palabras*, *Telira*, *PLAZA DE SAN JUAN* o *Entelequia*. Cada una de estas revistas ha aportado autores nuevos (a veces muy jóvenes), ha rescatado de un cajón o de un archivo del ordenador relatos y poemas inéditos, ha afirmado la vocación de algún adolescente (también habrá decepcionado a otros, pero esto forma parte del aprendizaje literario que todo escritor ha de tener: el de saber superar los rechazos y hacerle perseverar por el camino que uno intuye que es el suyo). Ahora, en la época de internet, cuando cada uno puede publicar sus textos en la red sin intermediarios ni cortapisas, quizá las revistas estén en la disyuntiva de dejar de editarse en papel o, por el contrario, de reafirmar su condición material convirtiéndose en un objeto artístico. En cualquier caso, su función sigue siendo necesaria, quizá más que nunca: una buena revista es una senda en el camino del arte, marca una dirección y, si tiene criterio (ese es el reto) rescata lo valioso y nos lo pone ante los ojos, ya sea sobre papel o en la pantalla.

Enhorabuena por estos diez años.

Rai Ferrer
 Revilla XII
 Ricardo Blackman
 Rocío de Juan
 Rosa Montero
 Rubén de la Peña
 Sagrario Sánchez Pastor
 Salvador Domingo Mena
 Sandra Saiz Rodríguez
 Santiago Herrera
 Santiago José Castañeda Mar
 Santos Jiménez
 Santos Rivas Elena
 Segundo Escolar
 Sergio Corral
 Silvano García
 Silvino Mangano
 Soledad Medina
 Sonia Martínez
 Stéphanie
 Susan Sontag
 Susana Corra
 Susana Riose
 Librería Uto
 Vania Carba
 Vicente Redon
 Victoriano C
 Virginia Ahech
 Yolanda B

Las jóvenes revistas y ARTESA

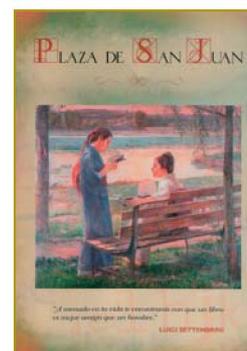
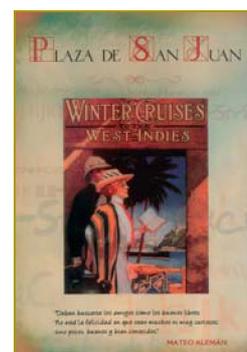
ANTONIO L. BOUZA

Las revistas literarias suponen un bien comunitario, por su sola presencia. Pero es que, además, son verdaderamente representativas de la creación en su tiempo, resultan imprescindibles. Son el testigo de su época, y qué decir si trascienden su entorno y, sobre todo lo acomodaticio de ese entonces. Otra cosa sería el nivel objetivo alcanzado, aunque en estos últimos tiempos, con la facilidad de comunicación, al menos se puede estar perfectamente al día de cuanto ocurra, y actuar en consecuencia. Si, como es de suponer, hay calidad suficiente en las colaboraciones.

¿Peligros? Muchos. De ahí que su existencia suela ser efímera en no pocos casos. Por la financiación y, como decíamos, por la fortuna en las que la constituyen. Porque no todos los creadores suelen tener, y eso ocurre en todo, la calidad y el acierto deseables en precisamente esos momentos. Lo que parece indiscutible es que predomine la juventud en los autores de la revista; jóvenes preferentemente de espíritu, aunque también en edad. Y es que otro peligro suele ser el que pretendan incluso ser protagonistas, escritores que no han podido sobresalir en ese ni otros lugares y medios.

En todo caso hay que señalar como normal la desaparición de una de esas revistas a poco de nacer; y ello, aun teniendo una buena calidad intrínseca. Y decimos a poco de nacer; bien nacida, no como un aborto editorial. Precisamente acerca de lo que estamos comentando, publiqué hace años un artículo que titulaba "En la muerte de una revista" (que no era de Castilla y León). Y un tiempo después, al releerlo, me prometí no considerar esas desapariciones como un acontecimiento funerario, sino como un irse en plena gloria y en plena juventud, como nos enseña la canción. Salir pronto del escenario de su tiempo para ser eternamente recordados.

En el caso de *Artesa* (acaban de cumplirse cuarenta años de su creación!), nació como tertulia de unos pocos muy jóvenes, más quien esto escribe, varios años mayor. Tertulia que acogió enseguida también a poetas clásicos de aquella época, quienes publicaron sus trabajos ya desde los primeros números. Enseguida se nos



unió la jovencísima revista *Espiral* (recién aparecida), empezando entonces el movimiento renovador de *Artesa*, que pronto se puso al frente de la vanguardia poética española. En no mucho tiempo se fue disolviendo la tertulia y quedó solamente el núcleo “artesiano”, que estaba ya enlazando con otras publicaciones avanzadas de Europa y América. Además, varios grandes de la literatura; algunos de ellos de la Generación del 27, nos ayudaron con escritos inéditos.

Se conseguiría así (desde luego que sin pretenderlo) aunar el magisterio de los “grandes y famosos” con unos insensatos que practicábamos –y al parecer con buenos resultados– una poesía más bien experimental, de donde algunos de nosotros constituiríamos lo que denominan Conceptual-visual. Y hay que decir al respecto que, superadas unas iniciales reticencias, los organismos oficiales de la cultura ayudaron a la supervivencia. Es más, subvencionarían Certámenes incluso internacionales, como el “San Lesmes Abad” (en sus comienzos, de poesía religiosa y valores humanos y, enseguida, libérrimo), hoy “Ciudad de Burgos”; también el “Zahorí”, para poetas jóvenes, y el consagrado “Jorge Guillén”. Ahora mismo (noviembre de 2008) está saliendo de imprenta la edición facsímil de *Artesa*, donde figuran solamente los números de la propiamente revista, pues se intercalaron en la numeración, libros de un solo autor.

Deseamos que, en todas las generaciones, siga habiendo jóvenes con afán creativo auténtico, rompedor de moldes y posiciones (más bien posturas). Y que por la política que sea y corresponda se apoyen las iniciativas de publicaciones culturales con intrínseca calidad literaria y espíritu renovador.



A.B.A.

Alán Carrasco González

Alberto Bengoechea

Alberto Codón

Alberto Herrero

Alberto Luque Cortina

Alberto Ruiz De Arbuló Sánchez

Alejandro Yagüe Llorente

Alfonso Díez Ausín

Alfonso Hernando

Álvaro Álvarez Villamartín

Amancio Gutiérrez Martínez

Ana Mayoral

Andrés Naveira

Ángel Del Campo Camino

Ángel Herráiz, Ángela Serrano

Ángeles Dobarco

Antonio Díaz Sánchez, Antonio

José Antón Sastre

Antonio L. Bouza

Antonio Martínez

Antonio R. Llanillo

Antonio Rodríguez Ferrer

Antonio Rodríguez Ferrer

Arturo Alonso

Asís González, Asunción

Asunción Serrano

Aurelia Ruiz

Bernardo Cuesta

gostaría nomear a Sonia Martínez, a Santiago Herrera e a Visi Calleja. Doutros quero calar, e doutros esquecín. Ninguén me pida contas, pois debédesme o que fixen, que non foi pouco. Coa inapreciable vixilia de Blanca Ballesteros saíron á luz dous números da revista *Palabras*, tal vez o proxecto burgalés coa millor relación calidade prezo da historia. Os números foran ámbolos dous baixo cero, para non quebrar nin molestar o frío ambiente. Cousas do ecoloxismo.

Vai rematando o folio permitido e aínda teño que dicir que ando melancólico pola falta da biblioteca pública de Burgos en Burgos. ¿Onde fica? Non concibo unha cidade sen igrexa, sen mercado, sen escola, sen praza e sen biblioteca. ¿Advertín de que falaría de gilipolleces? Non poido parar de felicitar ao equipo de PLAZA, traballador e digno, castelán sen altivez, disposto, cheo de nomes e apelidos. Eles seguen a ser o espacío para que case calquera poida escribir nesa cidade extraña. Aos que queiran biblioteca a toda costa, urxentemente, recoméndolles o exilio. A miña nai e máis eu temos biblioteca onde vivimos. Os decididos a esperar, teñan paciencia, que é virtude santa. Os que non queiran ler en galego ou non o comprendan, teñen esta URL que lles será moi útil: <http://www.opentrad.org/index.php?lang=es>

Para todos saúde, libros e unha forte aperta.

Una década de Plaza San Juan

JORGE VILLALMANZO

Como **coeditor** de las publicaciones *Atlantes* y *Pioderno de poesía* quiero dar las gracias desde el corazón a todos y a cada una de las personas que forman el equipo de la revista PLAZA DE SAN JUAN, editada por la Junta de Castilla y León. Como usuario de esta biblioteca pública he sido siempre atendido con una profesionalidad y cariño que jamás hubiera podido imaginar en un centro público y que contradice frontalmente a ese tópico que circula tan injustamente entre la ciudadanía sobre la baja calidad del servicio público... He sido tratado

Blanca Ballesteros Castañeda

Carlos Alcalde

Carlos Briones

Carlos Castilla Zamora

Carlos Contreras Elvira

Carlos de la Sierra

Carlos Fernández Bolinaga

Carlos Rodríguez

Carlos Sáez Sáez

Carlos Serrano

Carmen de los Beis

Carmen Mendieta

Celia Bermejo

Celia Camarero

César de la Pe

Cid

Clara Herre

Colette Gon

D.Cidad C

Daniel de

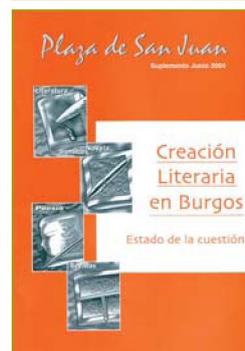
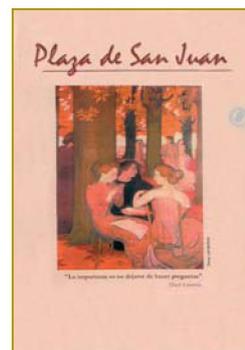
magníficamente como usuario y como escritor cuando he colaborado con esta biblioteca o he necesitado ayuda en alguna investigación de las que me embarcado en los últimos años. Curiosamente casi todos estos trabajadores forman parte del equipo de redacción de esta revista.

Para los que expresamos nuestros sentimientos recurriendo a la palabra escrita hemos tenido la suerte de contar con este faro en la oscuridad, con este oasis en el desierto, con este inmenso abrazo en la soledad... Si a los Piodernos sucedieron en el tiempo *El Lucernario* (Marmedí), *El mono de la tinta* (Óscar Esquivias), *Luzdegás* (José Manuel Oca, Arancha Mateos y Javier Batallé), *Calamar* (Óscar Esquivias) y *Entelequia* (Asís G. Ayerbe), las únicas revistas que siguen manteniendo la llama viva, que Prometeo arrebató a los dioses una buena tarde de lluvia, son estas dos últimas revistas, *Entelequia* y sobre todo PLAZA DE SAN JUAN, convirtiéndose en el único reducto para escritores, investigadores, profesores, ilustradores, fotógrafos, músicos y lectores.

Se ha escrito mucho sobre la importancia social y literaria de las revistas. Todos los que escribimos sabemos que sin estos soportes, vehículos, espacios, lugares de encuentro, etc., muchos de nosotros no hubiéramos llegado a ascender ningún peldaño en esta escalera de la comunicación escrita y de la Literatura. Por este motivo felicitar a una revista que lleva 10 años de trabajos de gran acierto y calidad, con 36 números editados a sus espaldas, es un acto de homenaje y de justicia.

Hay revistas que han pasado a la Historia de la Literatura con un solo número, o con dos, o con cuatro, como *Caballo verde para la Poesía*, dirigida por Pablo Neruda, o *Vremya*, de los hermanos Dostoyevski. La revista PLAZA DE SAN JUAN puede considerarse un ejemplo de coherencia, de trabajo cultural excelentemente realizado y sobre todo de generosidad, pues en esta revista todavía hoy coincidimos entre sus páginas los maduritos de las letras locales con los que inician sus primeros pasos.

Lugar de encuentro PLAZA DE SAN JUAN, la biblioteca pública de la Junta de Castilla y León en Burgos. Lugar de muchas emociones, en definitiva, y los más cerca del Parnaso que hoy en día se puede estar en Burgos... Muchas felicidades, amigos, por vuestro maravilloso e increíble trabajo, y por estos 10 años de unir y hacer tan felices a tantos burgaleses y a tantas personas que os visitan diariamente y que encuentran en vuestra biblioteca una ventana al mundo y a nuestra propia realidad de burgaleses exquisitamente preparados para ser ciudadanos del mundo...



Letras

JUAN JOSÉ PÉREZ SOLANA

Con este título tan austero y a la vez tan ambicioso salió a las páginas de un periódico –Diario de Burgos– durante más de una década un cuadernillo literario sin más pretensiones que las de acercar al lector a nuestros clásicos –de ayer y de hoy– tanto nacionales como extranjeros. Y casi con la misma exigencia a las plumas de aquí de casa como aquellas otras que, sin serlo, nos regalaban con sus textos apuntes de lujo sobre nuestra tierra.

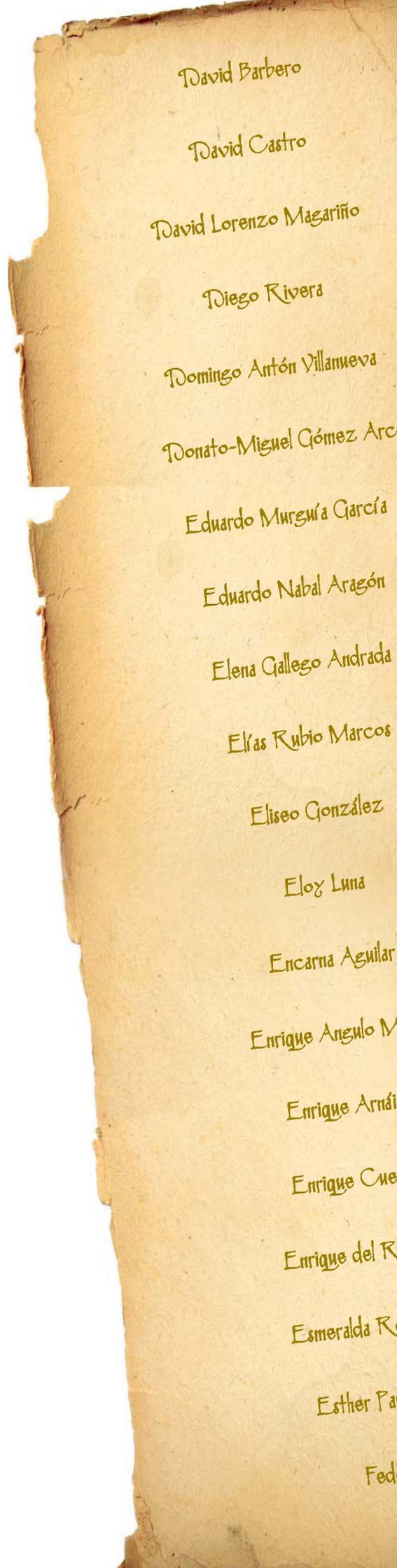
La cita no era sólo con la historia, la biografía o las obras de los susodichos, sino que muy a menudo se sustanciaba el homenaje con textos propios y ajenos a guisa de sucinta antología. De la misma manera, y siempre que se pudo, se adornó el envío con documentación gráfica acorde con el tema.

Para llevar a cabo esta tarea semanal se buscaron distintos formatos y métodos: unas veces eran cuadernillos temáticos, otras veces era la efeméride o bien del nacimiento del autor o de la obra literaria la que daba pie a la reseña, otras el fulgor de un premio o la noticia de tal cual acontecimiento la que privaba, otras el homenaje debido tras el óbito de quien tanto nos legó... Por esta senda de la sorpresa que por fuerza da la costumbre de la noticia se fue construyendo el gran cuaderno de la memoria en forma de apuntes literarios.

Por aquí pasaron todos o casi todos los santones del siglo XX –novelistas, poetas, dramaturgos, ensayistas– de tal o cual generación o grupo, de tal o cual ideología o vanguardia; por aquí casi todos los prohombres de letras burgaleses, vivos o difuntos, mayores y jóvenes, gregarios o robinsones... Aquí se dejó constancia de la mayor parte de las publicaciones que de Burgos o sobre Burgos por aquellos años se hicieron, y en ese mismo cuaderno se hizo reseña de certámenes, encuentros o sucesos literarios.

La casualidad quiso que por aquellos años hubiera un excelente traje literario por nuestra ciudad gracias a los Encuentros que con tal nombre organizó Caja de Burgos: una auténtica selección de primeras figuras de la pluma y del pensamiento pasaron por los salones de la Caja convertidos en aulas de altas letras. De todos ellos quedó constancia de una u otra manera en el Cuadernillo que editaba Diario de Burgos.

También se dio acogida, y no en pocas ocasiones, a la literatura menor, al folclore, a la vena popular o costumbrista, a los vates de pueblo y a esa otra fuente de creación literaria que es la tradición oral en forma de cuentos, refranes, leyendas... El acervo cultural de nuestra tierra da para ello y con hartura.





COMPLICES

Félix J.
ALONSO CAMARERO

■ A punto de despedirnos, trazó una línea imaginaria con la punta de la llave de su Mercedes a lo largo del mapa de carreteras que había desplegado sobre la mesa.

Los tres insinuamos con la mirada que el camino que elegía Marquitos para regresar era el menos apropiado. La noche se presentaba fría en extremo y la niebla haría acto de presencia en algunos parajes por los que cruzaba la ruta señalada. Pero ninguno, atrincherados los tres en cruel indiferencia, nos molestamos en hacerle la observación necesaria, cautelosa.

A lo largo de toda la jornada los cuatro amigos habíamos permanecido reunidos en el hotel más confortable de la ciudad. Se trataba del primer encuentro con Marquitos después de muchos años sin saber de él. Justamente desde que acabamos los estudios de Secundaria. Al principio fue tan emotiva y evocadora la reunión que, de inmediato, acordamos que volveríamos a vernos un año después.

Desde el primer momento, Marquitos se erigió en el centro exclusivo de nuestra atención. Hombre de empresa hecho a sí mismo, acostumbrado al protagonismo de primer plano, nos fue exponiendo con aire de

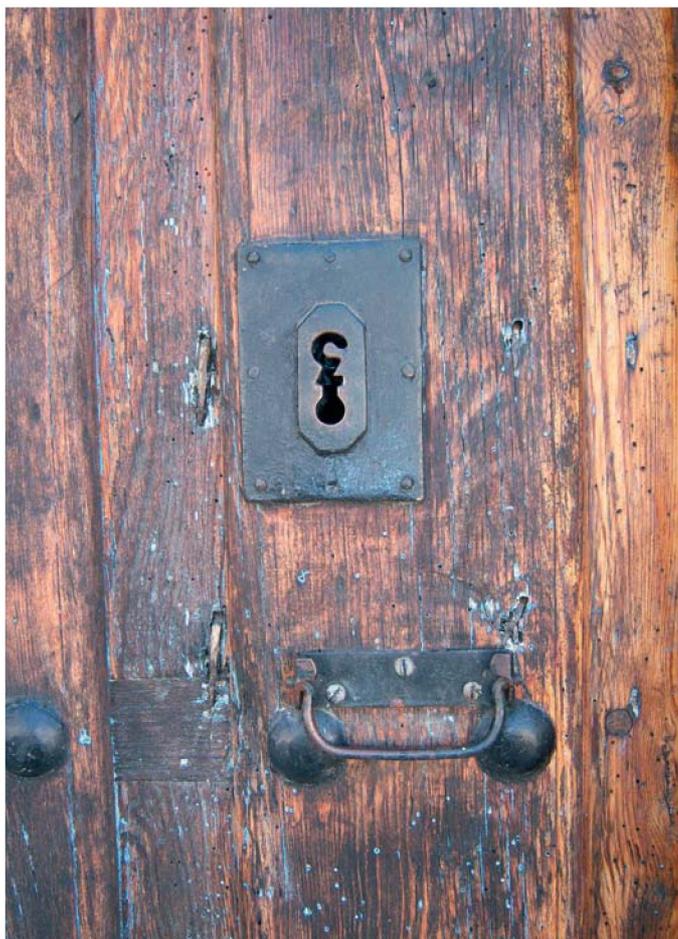
gesticulante suficiencia los principales éxitos que le habían aupado a las alturas donde ahora reinaba. No se apercibió, metido en cuerpo y alma en su papel de triunfador, de que empezaba a humillarnos. No advirtió que nuestros labios dibujaban sonrisas cada vez más forzadas a medida que relataba capítulos sucesivos de su fabulosa historia.

Agotado nuestro entusiasmo, una serie de preguntas fue llenándonos la mente con expeditiva rapidez, a la manera en que negros nubarrones de tormenta devoran la luz viva: ¿Cómo aquel individuo, casi enano y mal encarado, el menos dotado



de los cuatro, había conquistado el mundo tan clamorosamente, mientras ninguno de nosotros logró superar la medianía y

escapar de aquella ciudad aburrida? ¿Cómo la vida y la fortuna habían permitido una injusticia así?



Horas antes de que los medios dieran cuenta del accidente, ya imaginábamos, cada uno por su lado, las páginas de los periódicos con las enormes esquelas de Marquitos. Esto no impidió, sin embargo, que a la mañana siguiente, apenas dada la noticia, nos llamáramos sorprendidos y horrorizados.

Durante el sepelio conseguimos interpretar el rol de desconsolados y doloridos con la dignidad que debían los amigos íntimos del muerto.

En el fondo los tres temíamos por igual que, si no obrábamos con absoluta convicción, algún sabueso acabaría descubriendo nuestra complicidad en la trágica farsa. ■



ALSO **ANTICUARIO**

MANUEL
CATALINA

Que adopte ese aspecto vetusto
ajado
de pedigrí
con el lomo cuarteado por la pasión
de una mirada lo suficientemente desesperada
como para detenerse frente a sus páginas
dejando pasar de largo el mundo
con su troupe
de payasos ruidosos y pomposas trompetas.

Puede que esto no sea suficiente
para que adopte la forma deseada y
las visitas puedan decir que al fin cumplió
con la única función para la que estaba destinado.

Entonces debemos actuar.
Nuestra reputación está en juego.

Manoséelo
fuerce sus páginas hasta el límite de sus costuras
haga como que se le cae por las escaleras
o por el balcón
siempre con el cuidado de no desintegrarlo definitivamente.

Aunque
como usted mismo comprobará
se trata de la peor de las hierbas y
no resulta fácil dar con su fin.

Puede que usted disponga de la suficiente inventiva
como para aplicarle severamente sus
propios e innovadores procesos de desgaste.

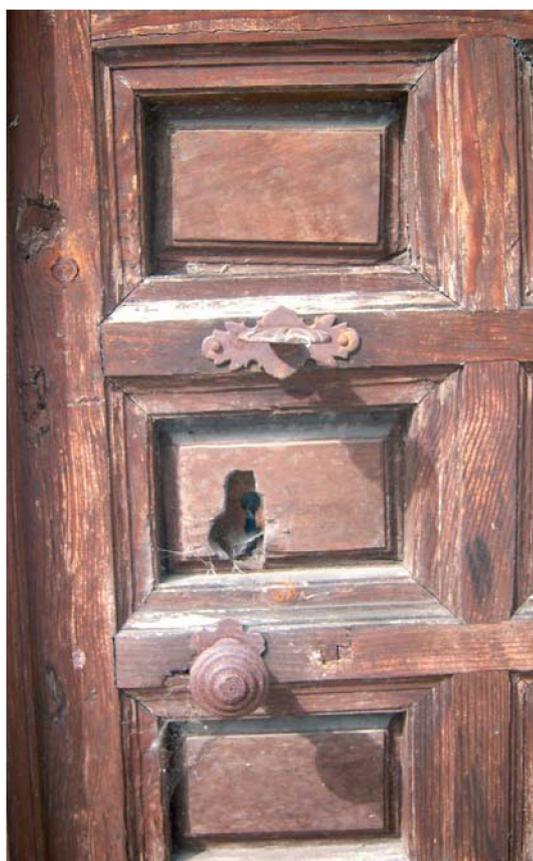
Pero si usted desea una
edición verdaderamente decorativa
y en un primer vistazo
observar la eficiencia con la cual
el objeto ha cumplido con su destino
tómese su tiempo como un paciente artesano
desgaste cada línea con
el rozar de su mirada más afilada
y utilice esa energía bidireccional que
le permite entender el mundo con cierta coherencia.

Aunque es el modo más lento
y le llevará su tiempo
supongo que un buen artesano como usted
está lo suficientemente desesperado como
para dejar pasar el mundo y su troupe
todo el tiempo que sea necesario.



DESAPARICIÓN

MARCO
PORTILLO



■ No muchos lo echaron de menos, y nadie sabe en qué punto exacto del bosque desapareció. Sólo dejó una nota, inscrita en el tronco de un árbol. No hay duda de su autoría y reza así: “No me busquéis. No estoy muerto. Sigo con vosotros aunque no me veáis. Encontré un secreto en este bosque y en mi corazón. Ahora lo estoy disfrutando. Espero que tú también puedas”. Aún no se ha encontrado ninguna pista más, pero algo cambió desde entonces. El viento fue su aliento, el río su carcajada sin fin y las hojas sus palabras. A veces aparecen letras escritas en algunas de esas hojas, y otras tienes la sensación de que alguien está en verdad hablando, como si fuera un puzle, o más bien como un juego que propone el que una vez caminó con nosotros. La última curiosidad sobre este hecho y el lugar en el que ocurrió es que, todo el que va a pasear por allí, cuando sale, sale tarareando o silbando la misma canción. Supongo que la canción era su alma cuando desapareció. Esto puede significar además que, en efecto, la inscripción en la madera no fuera un epitafio sino, en realidad, una curiosa, sincera y casi mágica invitación. ■



ENTRE LA CABEZA Y EL CORAZÓN

SUSANA
IGLESIAS



Acuno mi triste cuerpo
contra la soledad del suelo
Soñando que aun puedo
estar contigo de nuevo.

No sé que haré al verte;
me siento sola sin tenerte.
Pero ya no se si mereces
ser mi dueño para siempre.

Las dudas me invaden
encerrada en una cárcel.
No se si debo odiarte
o para siempre amarte.

Pues por ti estoy tan sola
y mi alma siempre llora.
Que camino por las sombras
y me he vuelto de amor loca.

No puedo hacer nada
si no estás en mi morada.
Por eso escribo la balada
de la loca enamorada.

LA DAMA DE HIELO

Dicen que el frío aparece
cuando en la posada entro,
por eso me llaman siempre
"La dama de hielo".



Una túnica blanca
cubre mi demacrado cuerpo,
el azul de mi capa
me esconde del cielo.

En la noche oscura,
en la paz de las sombras
mis gritos se escuchan,
los ojos me lloran.

El viento susurra
que aún no es mi hora
que siga en busca
de lo que mi alma añora.

Cubro con mi máscara
un corazón de hielo,
un alma destrozada
por las guerras y el fuego.

Pero un amanecer más
el sol daña mis ojos.
Hay que volver a caminar
y esconderme de los otros.



Un corazón frío
como un volcán extinto,
en la negrura de la noche
cuando la luna no se ve.
Su movimiento es suave,
su sonrisa retorcida
su vida está vacía
como la noche sin el día.

Busca su sitio en el mundo
sin saber donde empezar.
Tiene sueños oscuros,
amanece sin poder llorar;
busca algo que la emocione
que consiga hacerla vivir
mas sólo encuentra la noche
y no consigue sonreír.





NOTICIAS NUESTRAS

■ La sugerente portada de este número de nuestra revista, realizada generosamente por Ricardo Blackman, nos anuncia el acontecimiento: ¡10 años de la existencia de PLAZA DE SAN JUAN! Todos sabemos que las cifras y los números redondos no significan gran cosa pero esa cifra tan rotunda sí que simboliza un esfuerzo continuo y un trabajo eficaz y perseverante.

Como podréis comprobar hemos querido celebrar este hecho arropados con los testimonios de directores o colaboradores de buena parte de las revistas que han existido en Burgos en los últimos cuarenta años porque PLAZA DE SAN JUAN se siente, de alguna manera, heredera de esa importante saga de revistas culturales y literarias.

Esos testimonios nos demuestran que, dentro del panorama un tanto gris que preside la ciudad, siempre ha habido un nutrido grupo de burgaleses con iniciativa y dispuestos a comunicar a sus conciudadanos sus experiencias y creaciones. El envés de ese entusiasmo es el constatar que la falta de pulso ciudadano ha motivado que muchas de esas revistas no llegaran al tercer o cuarto número de existencia.

Por ello la permanencia en el tiempo de PLAZA DE SAN JUAN es motivo de alegría. Ello ha sido debido a diversos motivos: el mecenazgo de la Junta de Castilla y León que ha posibilitado que se publique gratuitamente la revista; el esfuerzo de los trabajadores de la Biblioteca Pública de Burgos, que han arañado tiempo de su trabajo para coordinar la revista y, especialmente, las decenas y decenas de colaboradores que, como se puede comprobar, han apostado por PLAZA DE SAN JUAN haciendo de ella una importante plataforma de creación literaria, cultural y plástica.

La filosofía de la revista, y parte de su éxito, ha sido la de dar cabida a todos los creadores que han querido participar en la misma, sin

ningún tipo de censura ni de selección. Un mínimo de calidad y respeto a ideas y personas han sido los únicos requisitos exigidos para colaborar en PLAZA. Ciudadanos de todas las edades –como se pudo comprobar en el número especial de ‘Cinco generaciones’–, colaboradores premiados reiteradamente y jóvenes y no tan jóvenes que han publicado en PLAZA sus primeros textos. Dibujantes, fotógrafos y pintores también han tenido siempre las puertas abiertas en la revista.

Puertas abiertas que vamos a continuar ofreciendo a todos los ciudadanos para que muestren sus creaciones y pensamientos, sus investigaciones y dibujos o fotografías. Haber llegado hasta este momento es un logro y a la vez un compromiso para seguir avanzando, abriendo, si cabe más, las puertas a nuevos colaboradores, nuevas ideas, nuevas miradas, como se puede comprobar en este número donde participan por primera vez escritores jóvenes y no tan jóvenes y donde comienza la rodadura una sección que consideramos fundamental en una revista de creación cultural: la cultura burgalesa en la red. Aunque PLAZA DE SAN JUAN también se puede consultar en la página web de la Biblioteca Pública de Burgos pensamos que es muy importante conocer la riqueza cultural que se realiza a través de los blogs y las páginas web de la ciudad. Y de la mano de Pedro Ojeda Escudero lo iremos conociendo número a número.

Queremos insuflar a este árbol, ya frondoso, de savia nueva para que PLAZA DE SAN JUAN crezca y se desarrolle en este páramo burgalés, regado por la generosidad de nuestros colaboradores y lectores. Sin ellos es claro que la revista no existiría y por ello queremos contar con todos para soñar en celebrar otros diez años de PLAZA DE SAN JUAN por fin en la plaza que da título a la revista.

A todos, colaboradores, lectores, maquetista y resto de personal técnico, ¡gracias!

***A última hora, y por circunstancias imprevistas, no hemos podido incluir la anunciada colaboración de Pedro Ojeda Escudero. Esperamos poder ofrecerla en el próximo número de PLAZA DE SAN JUAN

Plaza de San Juan

Nº 37

Diciembre de 2008



**Junta de
Castilla y León**



**Biblioteca Pública
de Burgos**

C/ Valladolid, 3 • 09002 Burgos
<http://bibliotecaspublicas.es/burgos/index.jsp>

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA:

Carmen Monje Maté

EQUIPO DE REDACCIÓN:

Fernando Ortega

Isabel Oceja

José M^a Izarra

M^a Luisa Mintegui

Mireya García

M^a José Rojo

Carmen Díaz

DEPÓSITO LEGAL: BU 661-1998

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Edibur Telf: 947 244 448